

**Estudio de Conocimientos, Actitudes y Prácticas
(CAP) sobre Igualdad de Género
entre hombres y mujeres.**



Proyecto Mujeres Rurales II

**Provincias de Bolívar, Chimborazo y Cotopaxi
Ecuador**

Diciembre, 2025



**Estudio de Conocimientos, Actitudes y Prácticas (CAP)
sobre igualdad de género entre hombres y mujeres.**

Provincias de Bolívar, Chimborazo y Cotopaxi.

Proyecto “She Grows The Future” Mujeres Rurales II.

Titular:

CARE Ecuador

Aprobado por:

Paola Mera – Gerente de Calidad Programática e Incidencia

Revisado por:

Carlos Cando – Coordinador Proyecto Mujeres Rurales II

David Sánchez – Coordinador de MEAL y Análisis de Datos

Equipo de investigación:

Lucía Añasco

Diego Alejandro Mora.

Ecuador, Diciembre 2025.

Foto Portada: Taller participativo, comunidad Pucará de la parroquia Pungalá, Provincia de Chimborazo 2025. Diego Mora

Todos los derechos reservados

Gracias al financiamiento de:



Contenidos

1.	PRESENTACIÓN.....	4
2.	RESUMEN EJECUTIVO.....	4
3.	METODOLOGÍA.....	5
	a) Variables.....	5
	b) Dimensiones.....	6
	c) Cálculo de la muestra.....	8
	d) Recolección de datos	10
4.	DESCRIPCIÓN DEL GRUPO DE POBLACIÓN	10
5.	HALLAZGOS PRINCIPALES.....	12
6.	HALLAZGOS POR TERRITORIO	17
	BOLIVAR	17
	RESULTADOS PARROQUIA SALINAS	17
	COTOPAXI	20
	RESULTADOS PARROQUIA TOACASO	20
	CHIMBORAZO.....	23
	RESULTADOS PARROQUIA CALPI	23
	RESULTADOS PARROQUIA CUBIJÍES.....	26
	RESULTADOS PARROQUIA PUNGALÁ	30
	RESULTADOS PARROQUIA SAN JUAN	34
	GUAMOTE	37
	RESULTADOS PARROQUIA PALMIRA (COMUNIDAD CHAUZÁN TOTORILLAS).....	37
7.	DESAFÍOS Y LIMITACIONES.....	40
8.	CONCLUSIONES	40
9.	RECOMENDACIONES	41
10.	GLOSARIO DE TÉRMINOS:.....	42
11.	ANEXOS	45
	a) Tablero visualizador de datos.....	45
	b) Tablas de indicadores.....	45
	c) Formulario de recopilación de datos	45

1. PRESENTACIÓN

La iniciativa She Grows the Future (SGTF) – Mujeres Rurales II es un programa multinacional financiado por la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) y la Fundación L'Oréal (FLO), a través de CARE Francia. El proyecto en su segunda fase se implementa en Perú (Ayacucho y Huancavelica), Ecuador (Bolívar, Cotopaxi y Chimborazo), Laos (Saravane) y Vietnam (Lai Chau), y está orientado a acelerar la aplicación de políticas y prácticas inclusivas de adaptación al cambio climático lideradas por mujeres. Para alcanzar estos objetivos, la iniciativa trabaja de forma directa con mujeres líderes y redes locales, al tiempo que fortalece la capacidad de incidencia de la sociedad civil, promoviendo la participación de mujeres y jóvenes en los procesos de gobernanza y toma de decisiones sobre la adaptación climática y la gestión de los recursos naturales. En Ecuador, el proyecto se ejecuta en alianza con la Organización de Mujeres Indígenas y Campesinas Sembrando Esperanza (OMICSE) y el Grupo Allpa, con el CARE Climate Justice Center brindando apoyo técnico transversal.

En este marco, el análisis de Conocimientos, Actitudes y Prácticas (CAP), se desarrolla como una herramienta fundamental para comprender la motivación detrás de las decisiones de las personas en función de sus dinámicas sociales, culturales y de género que influyen en la adaptación climática liderada por mujeres. Este análisis permite identificar los factores que facilitan o limitan la participación de las mujeres rurales en la gestión sostenible del territorio, la adopción de prácticas resilientes y la transformación de las desigualdades de género.

Este estudio constituye una línea base analítica que orientará las estrategias de intervención, comunicación y fortalecimiento de capacidades del proyecto, contribuyendo así a su meta general de promover comunidades rurales más equitativas, resilientes y sostenibles frente al cambio climático.

El objetivo del estudio es elaborar un análisis diagnóstico sobre conocimientos, actitudes y prácticas (CAP) acerca de la igualdad de género que genere evidencia útil y contextualizada que sirva de base para el seguimiento, ajuste y fortalecimiento de las acciones orientadas a la equidad de género.

2. RESUMEN EJECUTIVO

El presente estudio ha sido implementado en siete (7) parroquias rurales de las provincias de Cotopaxi, Chimborazo y Bolívar, ubicadas en la sierra central del Ecuador, con el objetivo de generar evidencia útil y contextualizada que sirva de base para el seguimiento, ajuste y fortalecimiento de las acciones orientadas a la igualdad de género. El levantamiento en campo se ha desarrollado durante el mes de noviembre de 2025, mediante la recopilación de 310 encuestas y desarrollo de grupos de discusión focal en cada territorio.

El estudio partió de un análisis de ocho (8) dimensiones a partir de lo cual se explora en aspectos relacionados al liderazgo y participación, vida doméstica y cuidado infantil – trabajo no remunerado del hogar, salud sexual y reproductiva, sexualidad, violencia – violencia basada en género, economía del hogar, producción y cuidado del medio ambiente. El puntaje calculado a partir de la escala GEM (Gender Equality Measure) determina el nivel de equidad de género a partir de un criterio definido en las dimensiones de análisis. A mayor puntaje mejores conocimientos, actitudes y prácticas de equidad de género, mientras que, a menor puntaje, estas variables serán menos favorables. Los hallazgos evidencian una escala de medición de la equidad diferenciada: el puntaje de prácticas es mayor al puntaje de actitudes, que a su vez es mayor que el de conocimientos.

De estas dimensiones de análisis, aquellas relacionadas a la sexualidad, vida doméstica y cuidado infantil – trabajo no remunerado del hogar tienen un puntaje más bajo, en contraste con los aspectos relacionados a economía y liderazgo que evidencian un mayor puntaje. También se evidenció que el índice de equidad de género¹ alcanza un

¹ Índice de Equidad de Género: En la sección metodología se explica a detalle cómo se elabora y se interpreta el índice de Equidad.

puntaje menor en los hombres y un puntaje mayor en las mujeres, lo que denota que continúa existiendo mayor sensibilidad al respecto de estos temas desde las mujeres en la mayor parte de territorios; mientras que el grupo de personas adultas mayores es el que puntúa valores más bajos, en contraste, las personas adolescentes tienen un mejor puntaje, lo que evidencia un cambio generacional en los paradigmas sobre la equidad de género.

El documento sugiere implementar procesos de fortalecimiento del liderazgo climático juvenil de niñas y adolescentes, fomentando el cambio en el enfoque de género, pero también en el empoderamiento de las mujeres.

3. METODOLOGÍA

El estudio de Conocimientos, Actitudes y Prácticas (CAP) corresponde a una investigación de carácter descriptivo que utiliza un enfoque metodológico mixto, combinando herramientas cuantitativas y cualitativas para describir fenómenos identificados en contextos específicos. Esta metodología permite valorar los niveles de conocimiento, las actitudes y las prácticas de una población determinada, con el objetivo de establecer **líneas de base** que contribuyan al ajuste de metodologías y contenidos del programa, en función de las expectativas de las personas participantes, así como a la identificación de áreas de fortalecimiento en los procesos participativos del proyecto.

La Escala GEM (Gender Equality Measure) emplea un conjunto de afirmaciones diseñadas para medir las actitudes frente a las normas de género. Esta herramienta, orientada por la *Gender Equitable Men Scale*, permite identificar **patrones diferenciales**, así como concordancias y divergencias respecto de las normas de género previamente identificadas en el contexto de intervención.

La recolección de información mediante la escala GEM implicó la aplicación de una afirmación general a las personas encuestadas, ofreciendo tres opciones de respuesta: totalmente de acuerdo, parcialmente de acuerdo y en desacuerdo.

En la interpretación de los resultados, se considera que cuando una persona se encuentra totalmente de acuerdo con una afirmación, sus conocimientos, actitudes o prácticas reflejan una menor equidad de género, asignándose un puntaje de 1. Por el contrario, cuando la persona expresa desacuerdo con la afirmación, se le asigna el puntaje más alto (3), al reflejar una postura más equitativa. Las respuestas de acuerdo parcial reciben un puntaje intermedio de 2.

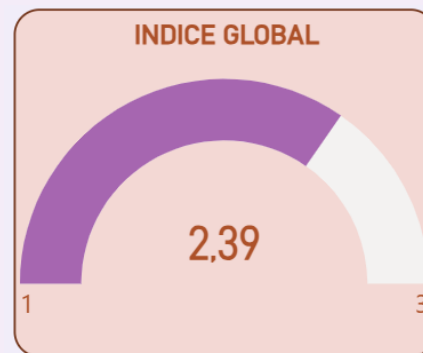


Gráfico 1. Ejemplo gráfico Escala de equidad de Género (GEM)

A partir de esta recolección e interpretación, es posible analizar cada dimensión bajo una escala de 1 a 3 puntos, lo que permite valorar el nivel de equidad o inequidad tanto a nivel individual como colectivo. El análisis colectivo se realiza a través de los puntajes promedio por afirmación, considerando que 3 representa la condición ideal o esperada de equidad entre hombres y mujeres, mientras que 1 refleja la condición más desfavorable de inequidad.

Asimismo, el análisis se desarrolla tanto a nivel de las variables de conocimiento, actitud y práctica, como a nivel de cada una de las ocho dimensiones descritas posteriormente, con posibilidad de desagregación por género, edad, localidad, entre otros criterios relevantes.

a) Variables

Conocimiento - Lo que las personas saben.

Determina la comprensión o entendimiento del tema en cuestión, por parte de un grupo humano determinado, en este caso, sobre las percepciones, comportamientos y niveles de apropiación del enfoque de género entre mujeres, hombres y juventudes participantes del proyecto.

Actitudes - Lo que las personas piensan o valoran

Determina las creencias, emociones, motivaciones, percepciones o preferencias que influyen en el comportamiento individual de un grupo humano, de forma independiente a su comprensión sobre el tema en cuestión.

Prácticas - Lo que las personas hacen

Pone en evidencia las acciones observables que realizan dichos individuos, que pueden favorecer o desfavorecer la temática en cuestión. Estas prácticas pueden o no tener concordancia con sus conocimientos y sus actitudes, sin embargo, las prácticas materializan el comportamiento individual e influyen en lo colectivo.

b) Dimensiones

Liderazgo y participación: Se refiere a la presencia, voz, capacidad de decisión y representación de mujeres, hombres y diversidades en espacios comunitarios, institucionales, políticos y ambientales. Se abordan aspectos de la distribución del liderazgo entre hombres y mujeres a nivel de la comunidad, procesos políticos y en general liderazgo colectivo.

Las mujeres tienen mayor vulnerabilidad por tener menos acceso al poder, a recursos y a información climática. La falta de participación en los ámbitos comunitarios y políticos conduce a políticas no observantes del género, que aumentan riesgos en emergencias, migración climática y violencia.

La relación de este criterio con los efectos del cambio climático y las desigualdades de género muestra que las mujeres suelen tener menos representación en espacios de gobernanza climática, lo que impide que se integren sus experiencias en políticas de adaptación y gestión de riesgos. La toma de decisiones suele no integrar el enfoque de género, lo que reproduce modelos extractivos y prácticas que no consideran las necesidades de la ciudadanía, o movilidad de las mujeres.

Cuando las mujeres participan en la gestión de recursos naturales, hay mejor conservación, mayor resiliencia y prácticas más sostenibles (agua, bosques, agricultura). La exclusión de poblaciones homosexual, trans, no binarias e indígenas limita la comprensión integral de los impactos climáticos.

Vida doméstica y cuidado infantil – Trabajo no remunerado del hogar: En esta sección se abordan los roles y responsabilidades de reproducción social, entendida como el cuidado en el ámbito doméstico, distribución y equidad en las tareas del hogar, cuidado de los hijos e hijas y personas mayores, toma de decisiones del hogar y grado de independencia de las mujeres frente a sus parejas.

La variación en la disponibilidad de recursos naturales a causa del cambio climático incide en el nivel de estrés familiar para proveer a la familia de recursos básico de supervivencia (agua, pérdida de cultivos, enfermedades y como consecuencia la migración) e incrementan las horas de cuidado. El ensanchamiento en la brecha de género profundiza las desigualdades. Esta sobrecarga puede aumentar el aislamiento, la dependencia económica y la vulnerabilidad ante las violencias.

Las mujeres que dedican mayor parte de su tiempo al trabajo no remunerado enfrentan una sobrecarga que reduce su tiempo para educación, descanso, participación política y trabajo remunerado.

Los cambios climáticos afectan la seguridad alimentaria, aumentando el estrés del hogar, que recae mayormente en las mujeres.

Salud sexual y reproductiva: En este dominio se reflexiona los imaginarios establecidos para el cuidado propio y de la pareja con relación a la salud reproductiva y la planificación familiar, roles y responsabilidades con relación a la reproducción y el valor social percibido sobre el sexo asignado al nacer.

Las mujeres en edad reproductiva son las más afectadas por fallos en infraestructura, falta de transporte o rupturas en cadenas de suministro. Los desastres climáticos interrumpen los servicios de salud y acceso a métodos anticonceptivos, incrementando riesgos de embarazos no deseados, mortalidad materna y violencia sexual.

Las emergencias reducen la privacidad y las condiciones de higiene, afectando la menstruación, salud materna y lactancia.

Los cuerpos feminizados se colocan en un puesto no prioritario en las prioridades de emergencia. Mujeres y niñas son afectadas por mayores barreras para acceder a servicios ante desplazamientos climáticos.

Sexualidad: Esta dimensión aborda la apropiación, expresión, autonomía, derechos sobre el propio cuerpo y toma de decisiones consensuadas en el ámbito de las relaciones sexuales, los mitos sobre el deseo, el consentimiento y el derecho sexual, la tolerancia hacia las prácticas sexuales diversas, la iniciativa sexual de hombres, mujeres y la decisión de iniciar una vida sexual activa.

En contextos de emergencia a causa del cambio climático, mujeres, niñas y diversidades sexo-genéricas experimentan una reducción del control sobre su cuerpo frente a contextos de crisis. La variable se vincula al criterio anterior relativo a la salud sexual y reproductiva, a la interrupción de servicios de salud y a la disponibilidad de anticonceptivos.

Violencia – Violencia basada en género: Analiza los imaginarios con relación a las violencias de género: considera la normalización de la violencia machista y explora la violencia física, psicológica, sexual, patrimonial y simbólica.

La falta de recursos y pérdida de medios de vida generan tensiones familiares que se agudizan en hogares con desigualdad de género.

El estrés climático y la precarización de las condiciones de vida a causa del cambio climático incrementan la violencia basada en género, incluida la violencia intrafamiliar. El aumento del aislamiento, la dependencia económica y del riesgo inciden en la limitación de acceso a las redes de apoyo y la autonomía.

Economía del hogar: En esta sección se valoran los aportes monetarios y no monetarios en la seguridad económica del hogar y los privilegios o prohibiciones del uso de los recursos económicos hacia las mujeres.

En condiciones de desigualdad, las mujeres tienen menor resiliencia económica y más barreras de recuperación post emergencia o desastre. Los fenómenos climáticos afectan más a los medios de vida de las mujeres (agricultura de subsistencia, comercio informal). Las mujeres tienen menos acceso a seguros, créditos y propiedad de la tierra, lo cual limita la capacidad de recuperación. La precarización económica incrementa la dependencia y exposición a formas de violencia.

Producción: Este segmento analiza la participación de las mujeres en la producción agrícola, ganadera y la valoración monetaria del trabajo de las mujeres en igualdad con la de los hombres.

Los efectos de cambio climático afectan a la seguridad alimentaria y a la cantidad de comida disponible en períodos de escasez. Los suelos degradados, lluvias irregulares y plagas sin acceso a tecnología o capacitación, limita el cambio de acción de las mujeres.

El trabajo productivo femenino suele ser invisibilizado o no reconocido legalmente, lo que limita el apoyo en emergencias.

Cuidado del medio ambiente: Aborda las miradas de hombres y mujeres con relación a los efectos del cambio climático y la protección de los recursos naturales desde el nivel territorial.

En condiciones de desigualdad, las mujeres enfrentan cargas adicionales por la degradación ambiental. Las mujeres tienen conocimientos clave sobre semillas, agua, biodiversidad y resiliencia comunitaria, pero no siempre reciben un valor. Se invisibiliza su rol como gestoras ambientales, reduciendo su acceso a proyectos. La degradación climática aumenta el trabajo físico de recolección de agua, leña y/o alimentos.

c) Cálculo de la muestra

Unidad de análisis. - Conocimientos, actitudes y prácticas de la población objeto de estudio en relación con la equidad de género, en los ámbitos de la violencia basada en género, salud sexual y reproductiva y prevención de enfermedades, sexualidad, y vida doméstica y cuidado infantil – trabajo no remunerado del hogar, el liderazgo y participación, la economía, medio ambiente y producción.

Población. - Individuos (hombres y mujeres) mayores de 15 años, habitantes de las comunidades de influencia del proyecto Mujeres Rurales II, que tienen participación directa (participantes) o indirecta (familiares, entorno social, líderes comunitarios) en la ejecución de la acción. Se estima un tamaño de la población de 46611 habitantes en las parroquias de intervención del proyecto en función de la estadística del INEC al año 2022.

Muestra. - Se establece una muestra probabilística estratificada, considerando las parroquias de estudio y distribución equitativa entre hombres y mujeres para cada territorio, así también una distribución entre grupos de edad (15 a 18; 19 a 29; 30 a 59; y 60 años o más).

Tamaño de la muestra. - Es la cantidad de respuestas efectivas que se estima obtener durante el levantamiento de encuestas. La muestra se determina con base en el registro de participantes establecido por CARE Ecuador, utilizando un nivel de confianza del 95% y un margen de error entre del 5,64%, obteniendo una meta total **300 encuestas**. La muestra se ha distribuido proporcionalmente entre las comunidades participantes en la zona de intervención (Ver Tabla 1).

$$TM = \frac{\frac{Z^2 \times p (1 - p)}{e^2}}{1 + \left(\frac{Z^2 \times p (1 - p)}{e^2 N} \right)}$$

$$TM2 = \frac{\frac{1.96^2 \times 0.5 (1 - 0.5)}{0.0564^2}}{1 + \left(\frac{1.96^2 \times 0.5 (1 - 0.5)}{0.0564^2 \times 46611} \right)}$$

$$TM2 = 300$$

Gráfico 2. Fórmula cálculo tamaño de muestra

TM: Tamaño de la muestra

Z: constante. Puntuación para 95% confianza

p: prevalencia

e: margen de error

N: Tamaño de la población

TABLA DISTRIBUCIÓN DE MUESTRA, TABLA N°1

Comunidad	Grupo de edad	Hombres	Mujeres	Subtotal	Total
Salinas	Adolescentes (15 a 18 años)	3	1	4	54
	Jóvenes (19 a 29 años)	7	1	8	
	Adultas (30 a 59 años)	9	24	33	
	Adultas mayores (60 años o más)	5	4	9	
Toacaso	Adolescentes (15 a 18 años)	4	9	13	102
	Jóvenes (19 a 29 años)	5	18	23	
	Adultas (30 a 59 años)	9	39	48	
	Adultas mayores (60 años o más)	5	13	18	
Calpi	Adolescentes (15 a 18 años)	-	1	1	18
	Jóvenes (19 a 29 años)	-	3	3	
	Adultas (30 a 59 años)	-	7	7	
	Adultas mayores (60 años o más)	1	6	7	
Cubijies	Adolescentes (15 a 18 años)	1	-	1	25
	Jóvenes (19 a 29 años)	-	2	2	
	Adultas (30 a 59 años)	8	11	19	
	Adultas mayores (60 años o más)	1	2	3	
Pungala	Adolescentes (15 a 18 años)	-	6	6	47
	Jóvenes (19 a 29 años)	6	4	10	
	Adultas (30 a 59 años)	8	4	12	
	Adultas mayores (60 años o más)	11	8	19	
San Juan	Adolescentes (15 a 18 años)	-	1	1	18
	Jóvenes (19 a 29 años)	-	3	3	
	Adultas (30 a 59 años)	2	9	11	
	Adultas mayores (60 años o más)	-	3	3	
Palmira (Chauzán Totorillas)	Adolescentes (15 a 18 años)	4	3	7	46
	Jóvenes (19 a 29 años)	3	5	8	
	Adultas (30 a 59 años)	14	10	24	
	Adultas mayores (60 años o más)	4	3	7	
TOTAL	Adolescentes (15 a 18 años)	12	21	33	310
	Jóvenes (19 a 29 años)	21	36	57	
	Adultas (30 a 59 años)	50	104	154	
	Adultas mayores (60 años o más)	27	39	66	
	Total	110	200	310	

ELABORACIÓN PROPIA, NOVIEMBRE 2025

d) Recolección de datos

Para aplicar las encuestas se realizó un formulario digital con 53 preguntas con una duración de 15 a 20 minutos por encuesta. Todos los enunciados tenían 3 opciones de respuesta (De acuerdo - 1, Parcialmente de acuerdo - 2, y En desacuerdo - 3), valorando en puntajes de 1 a 3, siendo 3 el puntaje que más contribuye a las normas de género equitativas, mientras que el 1 representa al puntaje que más se contrapone a la equidad de género, en concordancia con la Escala GEM.

Esta forma de recopilar la data permite establecer una gráfica de medición referencial sobre la escala. El tablero interactivo basado en PowerBI que se ha desarrollado para este estudio y que se encuentra disponible en el enlace al final de este documento, contribuye al análisis segmentado por sexo, género, grupo de edad, territorio, etc.

NOTA: La formulación de las afirmaciones del formulario tuvo una adaptación para mejor comprensión, cercanía y apropiación de las personas encuestadas, así es que la expresión "su mujer" se utiliza en ese sentido como una generalidad al referirse a la esposa, conviviente o pareja mujer.

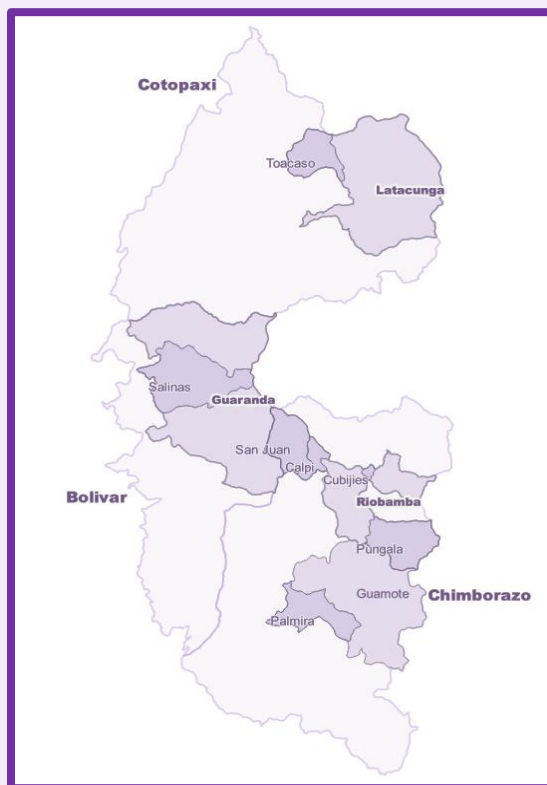


Gráfico 3. Mapa de áreas geográficas de estudio a nivel parroquial

4. DESCRIPCIÓN DEL GRUPO DE POBLACIÓN

El grupo de población corresponde a hombres y mujeres de las provincias de Bolívar en la cual se recopilaron 54 encuestas (17.42%), 154 en Chimborazo (49.68%) y 102 en Cotopaxi (32.90%), logrando alcanzar a un total de 310 personas mediante encuesta individual. A nivel de parroquias la distribución fue la siguiente:

Salinas (54 personas – 17.42%), Toacaso (102 personas – 32.9%), Calpi (18 personas – 5.81%), Cubijes (25 personas – 8.06%), Pungalá (47 personas – 15.16%), San Juan (18 personas – 5.81%) y Palmira (46 personas – 14.84%).

Del total de personas encuestadas 200 fueron mujeres (64,52%) mientras que los 110 restantes eran hombres (35,48%). A nivel de grupo de edad la distribución de personas encuestadas fue: 33 adolescentes (11%), 57 jóvenes (18%), 154 adultas (50%) y 66 adultas mayores (21%).

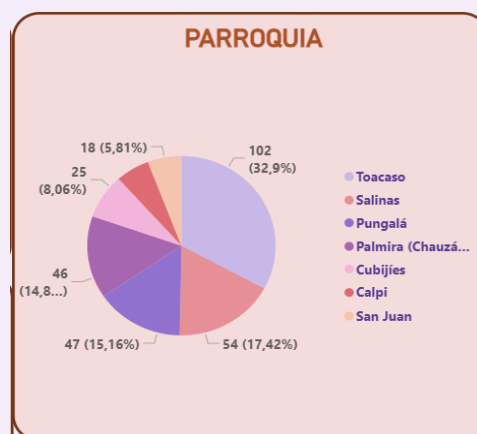


Gráfico 4. Cantidad y porcentaje de encuestas por territorio a nivel parroquial

La población se ha identificado por etnia de acuerdo con el siguiente gráfico, donde se observa que gran parte de la población ha seleccionado la opción otro, que corresponde a quienes se identifican como indígenas pero que no mencionan formar parte específicamente de ningún pueblo o nacionalidad indígena en específico.

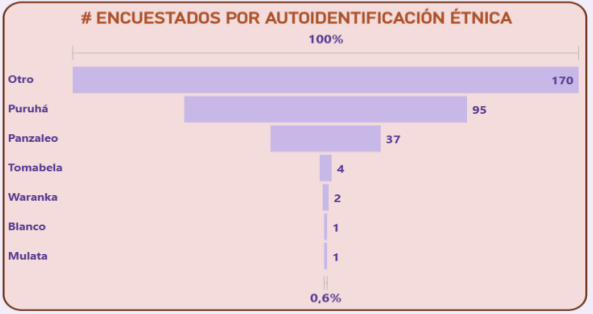


Gráfico 5. Número de encuestados por autoidentificación étnica

En relación a las ocupaciones, la población ha manifestado dedicarse a: agricultura (16.45% hombres – 21.61% mujeres), trabajo no remunerado del hogar (0.32% hombres – 19.03% mujeres), estudio (3.23% hombres – 7.74% mujeres), comercio (2.58% hombres – 2.58% mujeres), servicios privados (2.90% hombres – 2.26% mujeres), emprendimientos (0.32% hombres – 3.55% mujeres), ganadería (2.58% hombres – 1.29% mujeres), cuidados del hogar y del campo al tiempo (0% hombres – 3.23% mujeres), trabajo autónomo (1.94% hombres – 1.29% mujeres), construcción (2.58% hombres - 0% mujeres), servicio público (0.97% hombres – 1.61% mujeres) y, agricultura y ganadería al tiempo (1.61% hombres – 0.32% mujeres).

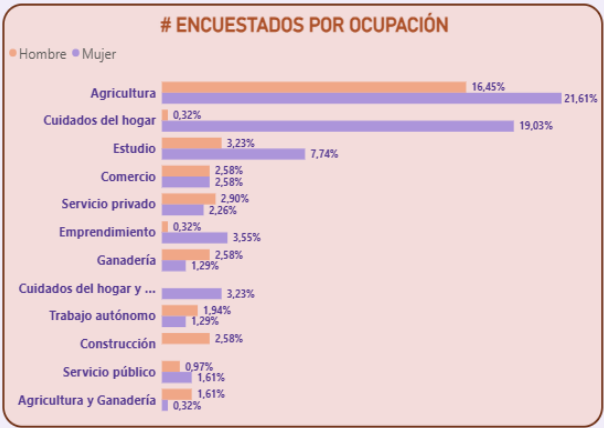
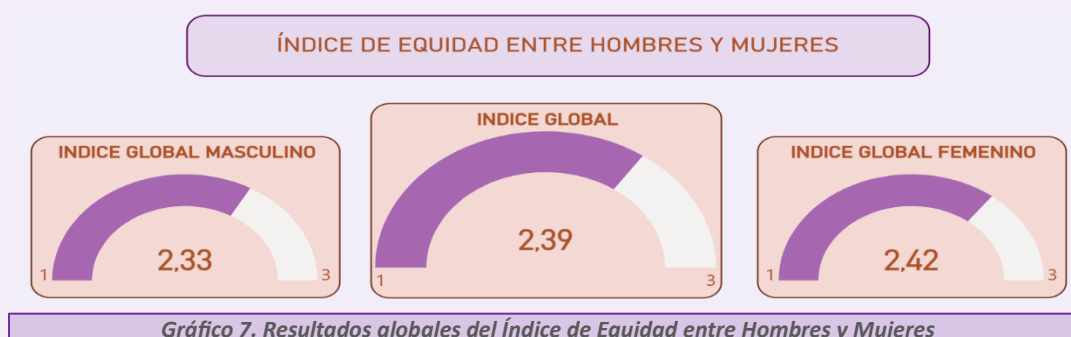


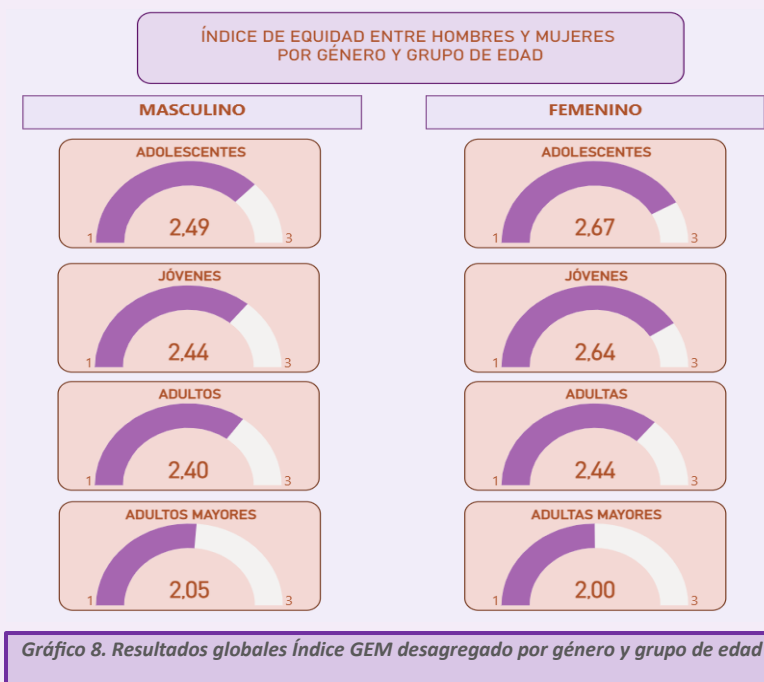
Gráfico 6. Porcentaje de encuestados por ocupación desagregado por género

5. HALLAZGOS PRINCIPALES

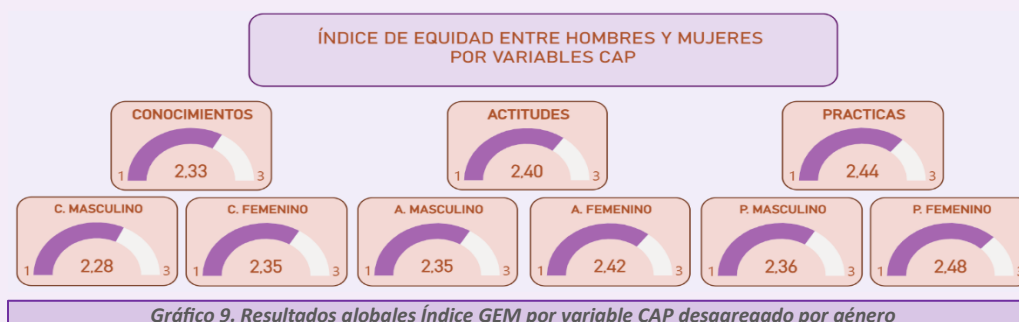
De forma general, conforme se describió en la metodología, en la escala de 1 a 3 se califica el índice de equidad de género en 2.39, siendo menor en los hombres la calificación con un 2.33 y mayor en las mujeres con un 2.42. Este comportamiento en los datos se replica para cada dimensión del levantamiento de datos, así también para cada variable de conocimientos, actitudes y prácticas; lo cual denota que, a pesar de no existir una brecha demasiado grande en los conocimientos actitudes y prácticas sobre la equidad de género entre hombres y mujeres, continúa existiendo en la mayor parte de territorios más sensibilidad desde las mujeres al respecto de estos temas que se describen con mayor detalle más adelante.



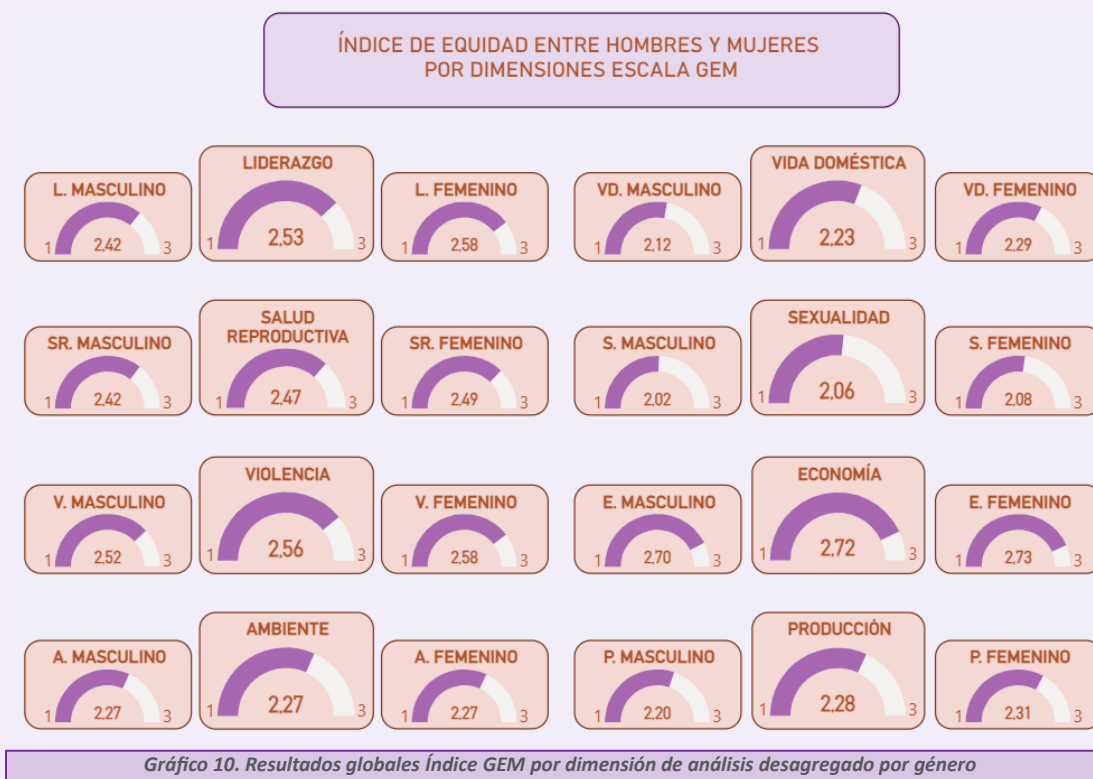
Se identifica que, de todos los grupos participantes por género y grupo de edad, el grupo de personas adultas mayores es el único que puntúa con valores más bajos en la escala global, siendo 2,00 en el caso de mujeres y 2,05 en el caso de hombres. En contraste, las personas adolescentes tienen un mejor puntaje siendo 2.49 en el caso de hombres y 2.67 en el caso de mujeres. Esto pone de manifiesto un cambio generacional en los paradigmas sobre la equidad de género, ya que el puntaje de equidad es mayor conforme más joven es el segmento de la población consultado.



El puntaje de prácticas es mayor al puntaje de actitudes, que a su vez también es mayor que el de conocimientos. Este comportamiento de los datos es similar en la mayoría de los territorios, y en general, siempre el eje de conocimientos ha tenido menor desempeño, lo que sugiere que en las comunidades existe sensibilización a nivel de prácticas y actitudes, con tendencia o vocación a reducir o evitar la violencia basada en género, sin embargo, aún hay tipos de violencias que no se identifican o reconocen, o bien pueden continuar siendo normalizados o poco percibidos por falta de conocimiento.

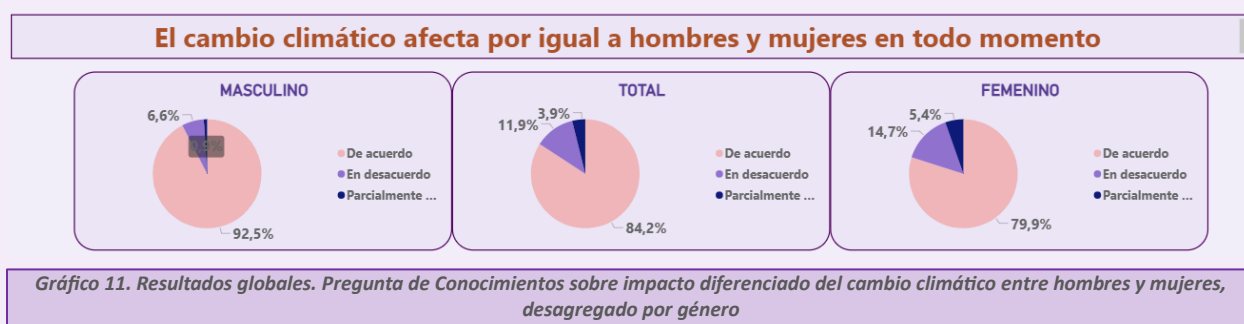


En conocimientos, la valoración es de 2.33 siendo 2.28 el puntaje de hombres y 2.35 el puntaje de mujeres. En actitudes, la valoración es de 2.40 siendo 2.35 el puntaje de hombres y 2.42 el puntaje de mujeres. En prácticas, la valoración es de 2.44 siendo 2.36 el puntaje de hombres y 2.48 el puntaje de mujeres. En todos los casos se evidencia que el puntaje acumulativo de las mujeres es más equitativo desde la perspectiva de género que el de los hombres, aunque no es igual en todos los territorios.

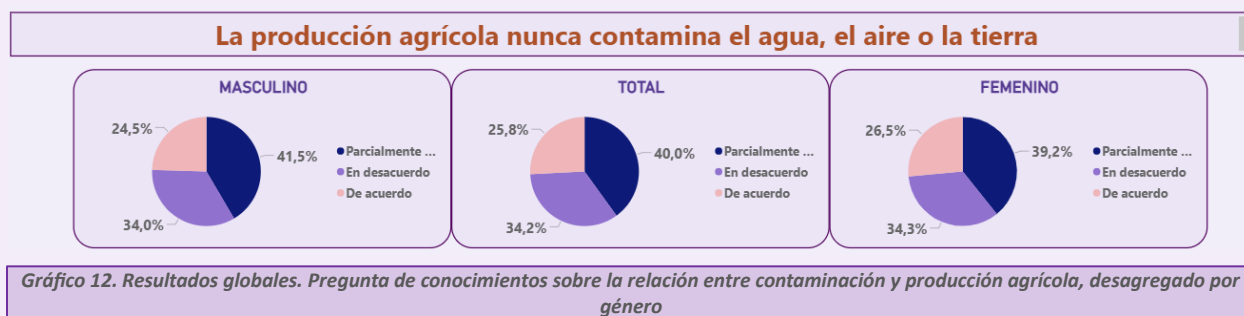


A nivel de temáticas, se identifica que los aspectos relacionados a sexualidad (2.06) y vida doméstica y cuidado infantil – trabajo no remunerado del hogar (2.23) tienen un puntaje más bajo, en contraste con los aspectos relacionados a economía (2.72) y liderazgo y participación (2.53) que evidencian un mayor puntaje. Esta calificación es coherente con los resultados del análisis cualitativo donde las personas de diversos grupos de edad manifestaron una postura más abierta y transformadora en aspectos relacionados con la contribución de las mujeres en la economía del hogar y su participación y liderazgo en espacios de representación públicos o comunitarios; mientras que en el ámbito de lo privado, se evidencia una tendencia más marcada de dominio del hombre y sumisión de la mujer dentro del hogar, así también una normalización de roles de cuidado sobre las mujeres. En general, se identifica la normalización de que el hombre como cabeza de hogar tiene la última palabra en las decisiones siempre.

Con relación a los conocimientos, actitudes y prácticas relacionados con el medio ambiente, se identifica la necesidad de reforzar conocimientos sobre el impacto y efectos del cambio climático sobre las poblaciones en el corto y mediano plazo, considerando el impacto diferencial que existe por género, pues en este punto se ha identificado una brecha de conocimientos.



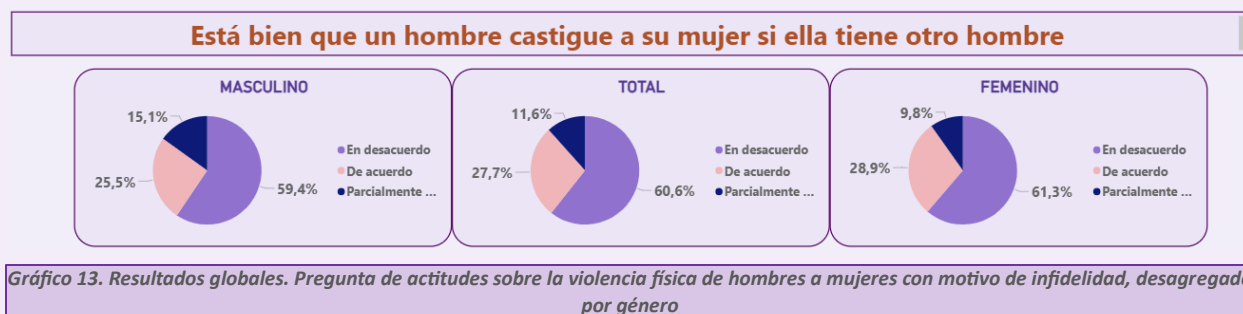
Así mismo es importante relacionar este componente con lo correspondiente a la producción, donde muchos encuestados no relacionan la contaminación del agua, aire y tierra con la producción agrícola.



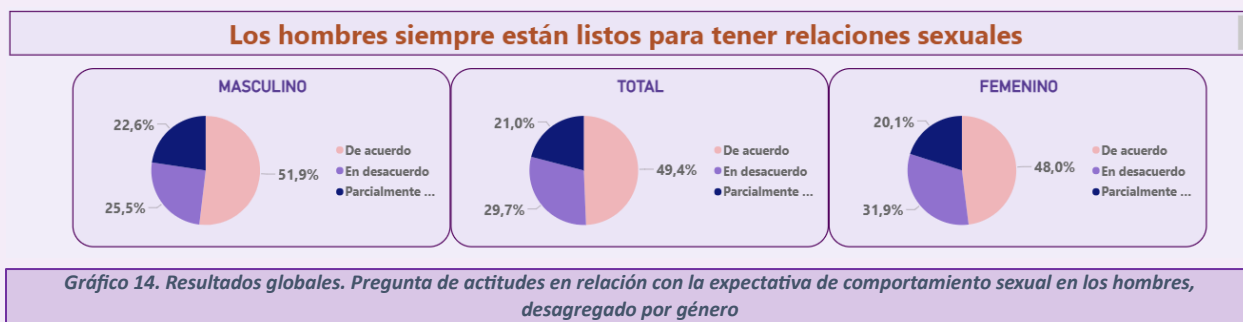
En las conversaciones con grupos focales y actores clave, se ha resaltado la apertura para implementar procesos de fortalecimiento del liderazgo juvenil de niñas y adolescentes, por lo tanto, resulta estratégico fortalecer el liderazgo climático de las mujeres jóvenes y adolescentes para fomentar el cambio en el enfoque de género, pero también en el empoderamiento de las mujeres frente a los impactos del cambio climático, desde la organización comunitaria para la producción agropecuaria.

En el ámbito de la violencia basada en género y la sexualidad, se ha resaltado a nivel de actitudes de forma recurrente la normalización de la violencia física de hombre a mujer cuando se considera justificada por motivos de infidelidades, es decir, es socialmente aceptado que el hombre castigue a su mujer si tiene otro hombre; esto en

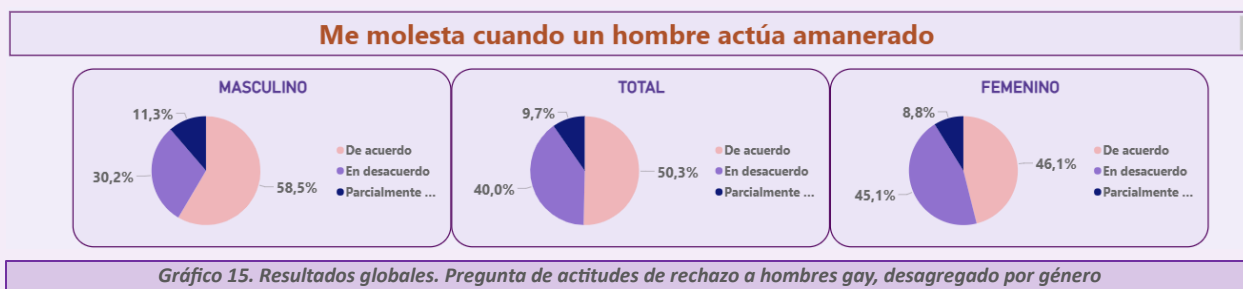
contraste a la normalización de pensar que el hombre es por naturaleza sexualmente más activo y, por lo tanto, puede tener más de una mujer por naturaleza.



Esta relación inequitativa genera una materialización de violencia contra las mujeres, pero también una expectativa de comportamiento social sobre los hombres que siempre deben estar dispuestos a tener relaciones sexuales, aunque en diálogos algunos de los hombres reconocieron que esto no debería ser así. En este punto vale aclarar que la concepción del castigo, entendido en el ámbito del estudio, no se limita a la fuerza física infringida contra una persona (golpes o empujones) sino que incluye otras formas de aleccionamiento vinculadas a prácticas ancestrales de la justicia indígena, u otros mecanismos de violencia psicológica o patrimonial como límites en la cercanía, anulación del diálogo y la comunicación, o retención del dinero.

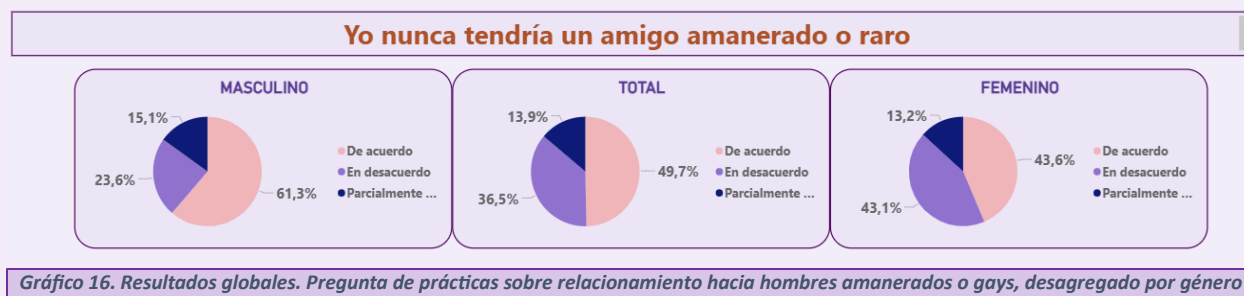


De forma recurrente se ha identificado niveles de rechazo hacia los hombres gay o que actúan amanerados, desde la mayoría del grupo poblacional, pero con mayor énfasis entre los hombres.



Este rechazo tiene cierta ambigüedad, pues, aunque muchos afirman que respetan a los hombres que actúan de forma amanerada o a mujeres lesbianas, también han sido enfáticos en mencionar que no serían amigos de estas

personas o que si fueran sus amigos sería para hacerles cambiar de comportamiento, también que les molesta que actúen así o incluso que esperan que eso nunca se vea en su comunidad, relacionándolo con una falta de valores, creencias de pecado basadas en la religión o incluso relacionándolo con la consecuencia de traumas por violencia sexual.



Aunque muchos de los hombres encuestados han evidenciado procesos de sensibilización y cambios de paradigmas frente a las violencias de género en el ámbito familiar y comunitario, la recurrente normalización de algunas prácticas violentas de relacionamiento por parte de las mujeres que fueron mayoría en las encuestas, demuestran que a pesar de que en el discurso y en el conocimiento exista un progreso de reducción de la violencia basada en género, en la práctica aún se naturalizan prácticas violentas principalmente en la vivencia de mujeres adultas y adultas mayores, quienes a su vez tienden a replicar estas formas de relacionamiento a sus hijos e hijas, quienes han resultado más abiertos al cambio por diferentes influencias externas en su generación (educación formal en unidades educativas, acceso a internet y redes sociales, mayor información en su entorno social, acceso a servicios de salud, programas sociales de ONGs, etc).

6. HALLAZGOS POR TERRITORIO

BOLIVAR

En este territorio se ha realizado el estudio sobre las comunidades aledañas al sector de La Palma, ubicado a una hora y media de distancia del centro poblado de la parroquia Salinas, en dirección hacia la estribación de la costa. Estos territorios se dedican principalmente a la producción agrícola y pecuaria, disponiendo también de algunas queseras como parte de sus medios de vida. La accesibilidad a este territorio es compleja por el estado de la red vial, pero es posible el acceso por el páramo desde Salinas o por la costa desde El Limón (Echeandia).

RESULTADOS PARROQUIA SALINAS

De forma general, en la escala de 1 a 3, se califica el índice de equidad de género en 2.31, siendo mayor en los hombres la calificación con un 2.36 y menor en las mujeres con un 2.27.

Se identifica que, de todos los grupos participantes por género y grupo de edad, el grupo de mujeres adultas mayores es el único que puntúa por debajo de 2, con una puntuación de 1.84.

El puntaje de actitudes es mayor al puntaje de prácticas, que a su vez es mayor que el de conocimientos.

En conocimientos, la valoración es de 2.24 siendo 2.34 el puntaje de hombres y 2.18 el puntaje de mujeres. En actitudes, la valoración es de 2.36 siendo 2.41 el puntaje de hombres y 2.32 el puntaje de mujeres. En prácticas, la valoración es de 2.32 siendo 2.33 el puntaje de hombres y 2.31 el puntaje de mujeres.

Al abordar por dimensiones, se destacan algunos aspectos como son:

Liderazgo y participación

Tanto hombres como mujeres manifiestan sentir orgullo y alegría de ver a una mujer liderando en la comunidad, y refieren que deben ser apoyadas. Frente a esto se resalta que niños y niñas deberían tener igual acceso a educación para que conozcan más y puedan liderar en el futuro, sin embargo, algunas mujeres mencionan que la política es un asunto de hombres. A pesar del apoyo al liderazgo de las mujeres, aún se considera que no deben

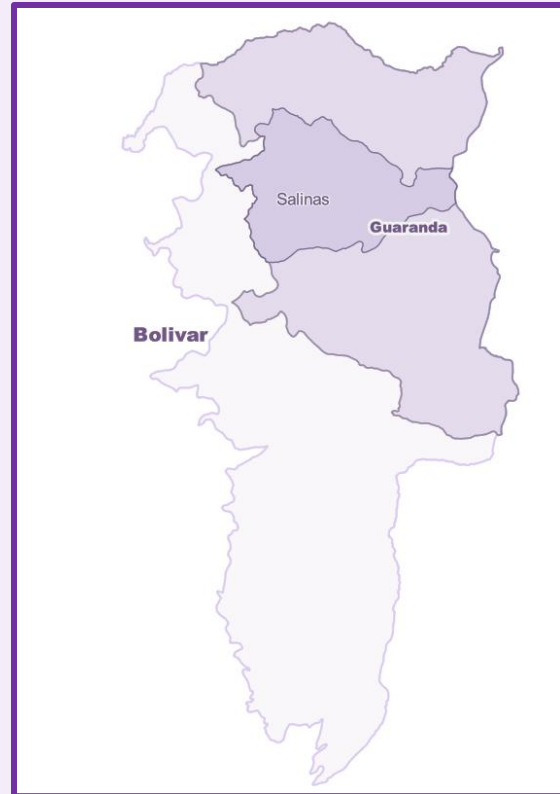


Gráfico 17. Mapa de áreas geográficas de estudio a nivel parroquial en la provincia de Bolívar

cuestionar a su esposo en el hogar de acuerdo con los resultados obtenidos en la encuesta aplicada.

Vida Doméstica y Cuidado Infantil – Trabajo no remunerado del hogar

Aunque en lo público se ve bien el liderazgo de las mujeres, en lo privado se fomenta al hombre que lidere la economía y a la mujer el cuidado, donde las decisiones del hogar deben ser tomadas por el hombre. El conocimiento sobre equidad de género en el hogar es débil y se lo relaciona más bien con el respeto, educación y convivencia en el hogar, aunque algunas prácticas sean más equitativas que otras, se sigue estigmatizando a la mujer que no cumple con labores de cuidado del hogar. Aún se considera que las labores de cuidado de los hijos no son exclusivas de las mujeres. A pesar de esto, el 87% se oponen a afirmar que los hombres o esposo pueden impedir a la mujer trabajar fuera de casa. En general manifiestan que las decisiones del hogar son conjuntas entre hombre y mujer, sin embargo, la mayoría afirma que la última palabra la tiene el hombre.

Salud Reproductiva y Prevención de Enfermedades

El conocimiento de la salud sexual y reproductiva y la prevención del embarazo es limitado, aunque algunas personas identifican ciertos métodos anticonceptivos, muchos mencionaron que deben ir las mujeres al centro de salud para que les digan cómo cuidarse y como cuidar del embarazo. En general existe gran desconocimiento del cuidado de la salud sexual y reproductiva del hombre. La mayor parte de hombres consideran que evitar el embarazo es responsabilidad de la mujer, mientras que la mayor parte de mujeres consideran que es una responsabilidad compartida en pareja. En general hay un 75% de personas que no están de acuerdo con prejuicios sobre la maternidad y paternidad como objetivo de vida de mujeres o como reconocimiento de la masculinidad de los hombres. También se identificó que los hombres más que las mujeres piensan que deben enojarse si su pareja les pide usar condón durante las relaciones sexuales, esto ha sido asociado a desconfianza en la pareja. En general se evidencia una falta de costumbre a hablar sobre sexualidad entre hombres y mujeres, y en general sólo los hombres mencionaron que a veces hablan del tema entre hombres en espacios más informales como el vóley, la cantina, fiestas, etc.

Sexualidad

En general hay naturalización de la idea de que el hombre tenga más de una mujer, asociándolo con una mayor necesidad de intimidad sexual en hombres que en mujeres, por lo tanto, se espera que los hombres siempre deben estar listos para las relaciones sexuales. Ante esto en menor medida se identifica rechazo al deseo sexual desde las mujeres, donde las mujeres tienen mayores prejuicios que los hombres sobre el hecho de que la mujer inicie las relaciones sexuales en la pareja. Por otro lado, se ha manifestado un marcado rechazo y molestia hacia hombres gays o amanerados tanto por hombres como por mujeres, donde incluso el 59% de encuestados estuvieron parcial o totalmente de acuerdo en que nunca tendrían un amigo amanerado. A estas personas les llaman maricones o raros, aunque las personas dicen que respetan a cada uno, prefieren que no se les acerquen por miedo a que les influncien en su forma

de ser. Incluso se mencionó que no serviría para amigo porque es como una mujer, y con las mujeres y los gays no pueden ser amigos los hombres. También se relacionó este comportamiento con posibles traumas asociados a una violación sexual como causa.

Violencia basada en género

Se identifica con mayor facilidad la violencia física y sexual frente a otras formas de violencia. Los encuestados han normalizado la violencia verbal y psicológica desde el hombre hacia la mujer y sus hijos, con excusa de que deben obedecerle, sin embargo, la mayoría rechaza la idea de que nadie intervenga frente a la violencia física de hombres hacia sus parejas. Existe también normalización en mayor manera la violencia física de hombres contra mujeres cuando hay una situación de infidelidad de parte de la mujer, a manera de castigo, siendo esto reforzado en la práctica de castigar a las mujeres cuando se considera que lo merecen; mientras que, con relación a la negación de tener relaciones sexuales, la mayor parte de hombres consideran que no deben golpear a su esposa si ella se niega. Muchos hombres no identifican la violencia patrimonial a diferencia de las mujeres. En cuanto a la justificación explícita de la fuerza por parte de los hombres, se evidencia una aceptación mayoritaria de hombres frente a situaciones de defensa personal pero también frente a ofensas o faltas de respeto, incluso cuando los hacen enojar o cuando hay situaciones de pelea durante el deporte. En cambio, las mujeres no están de acuerdo con esto, pero si mencionaron que deberían usar la fuerza para defenderse cuando el esposo llega borracho a maltratarlas.

Economía

Existe reconocimiento de hombres y mujeres sobre el aporte de las mujeres a la seguridad económica del hogar, incluida la cobertura de necesidades básicas. En general, hombres y mujeres consideran que los hombres no deben gastar el dinero como prefieran, pero algunas personas creen que a veces las mujeres malgastan el dinero. Sin embargo, alrededor del 70% de encuestados (hombres y mujeres) no están de acuerdo con la afirmación de que las mujeres no se organizan para mejorar la economía del hogar. Aunque en general las personas encuestadas refirieron están en contra de que los hombres

merezcan ganar más dinero que las mujeres, reconocen que los hombres acceden a trabajos mejor pagados.

Ambiente

Más del 90% de hombres y mujeres creen que el cambio climático afecta por igual a hombres y mujeres, lo que pone de manifiesto desconocimiento de los efectos específicos que tiene el cambio climático en cada grupo de población. El 30% de personas consideran que el cambio climático no va a afectar su comunidad, lo que evidencia una baja percepción de riesgo frente a la evidencia del cambio climático. Aunque los hombres indican que, si organizan mingas de limpieza, las mujeres opinan que los hombres no lo hacen, siendo un punto de divergencia en las opiniones bastante marcado. En general hay una valoración limitada a la importancia de proteger las fuentes de agua.

Producción

Tanto hombres como mujeres no identifican que la actividad agrícola puede contaminar el agua, el aire o la tierra. No obstante, reconocen que la producción familiar de propio consumo aporta a la seguridad económica del hogar. consideran que el trabajo que la mujer da a la “*chakra*”² debería ser remunerado, sin embargo, la mayoría de los hombres creen que los hombres son mejores que las mujeres para el trabajo de campo (47,8%) mientras que las mujeres tienen una postura opuesta (51,6%). Tanto hombres como mujeres consideran que los hombres trabajan más que las mujeres (alrededor del 70% comparte esta postura). Esta afirmación tiene cierta contradicción con el hecho de que el 53,7% de encuestados considera que las mujeres no cuidan únicamente de la casa

² La Chakra es un espacio físico de tierra asociado al hogar donde generalmente se producen alimentos, plantas medicinales y se mantiene al ganado de consumo o sustento

familiar. Algunas comunidades tienen un arraigo muy fuerte a la tierra y a su chakra y hace parte de su dinámica diaria, identidad y pertenencia.

COTOPAXI

En este territorio se ha realizado el estudio sobre las comunidades pertenecientes a la parroquia Toacaso, ubicado a menos de una hora de distancia de la ciudad de Latacunga, en medio callejón interandino. Estos territorios se dedican principalmente a la producción agrícola, producción de leche y a la producción de ganado menor (gallinas, cerdos, etc), mismas que se comercializan directamente con intermediarios o a través de los mercados aledaños en días de feria. La accesibilidad a este territorio es favorable por el buen estado de la red vial y cercanía con la vía panamericana, donde se puede llegar por vía Sigchos o vía Saquisilí.

RESULTADOS PARROQUIA TOACASO

De forma general, en la escala de 1 a 3, se califica el índice de equidad de género en 2.5, siendo menor en los hombres la calificación con un 2.45 y mayor en las mujeres con un 2.52.

Se identifica que, de todos los grupos participantes por género y grupo de edad, el grupo de mujeres adultas mayores es el único que puntúa en 2, siendo el valor más bajo.

El puntaje de prácticas es mayor al puntaje de actitudes, que a su vez es mayor que el de conocimientos.

En conocimientos, la valoración es de 2.46 siendo 2.41 el puntaje de hombres y 2.47 el puntaje de mujeres. En actitudes, la valoración es de 2.51 siendo 2.46 el puntaje de hombres y 2.52 el puntaje de mujeres. En prácticas, la valoración es de 2.54 siendo 2.47 el puntaje de hombres y 2.57 el puntaje de mujeres.

Al abordar por dimensiones, se destacan algunos aspectos como son:

Liderazgo y participación

Se identifica una mayor apertura cuando las mujeres lideran en la comunidad, pero, por el contrario, en el ámbito del hogar, muchos hombres están de acuerdo en que es el hombre quien tiene que tomar las decisiones y liderar la economía, dejando a las mujeres las labores de cuidado. Esto se contrapone a la posición de las mujeres que sienten que el liderazgo y toma de decisión del hogar también tiene que ser compartido

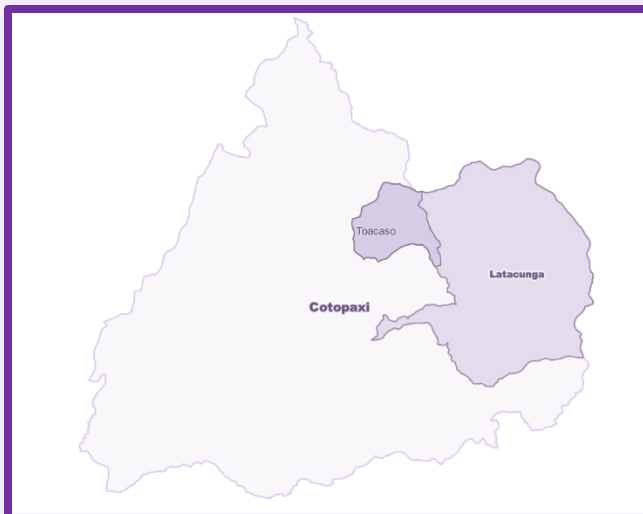


Gráfico 18. Mapa de áreas geográficas de estudio a nivel parroquial en la provincia de Cotopaxi

entre hombres y mujeres. Algunas mujeres mencionaron que se sienten más capaces que los hombres para liderar porque las mujeres asumen más responsabilidades, tanto del hogar, como de la economía, de la producción y de la dirigencia comunitaria. Existe también mayor normalización desde los hombres por la sumisión de las mujeres hacia sus esposos vista desde un no cuestionamiento a sus decisiones, mientras que las mujeres no lo ven de este modo, y consideran que para liderar no necesitan comportarse como hombre.

Vida Doméstica y Cuidado Infantil – Trabajo no remunerado del hogar

Existe desconocimiento tanto en hombres, pero más en las mujeres sobre la importancia de la distribución equitativa de las tareas de cuidado de los hijos sobre hombres y mujeres, considerando que es responsabilidad exclusiva de la madre, sin embargo, en ambos casos hay consenso de que el hombre si debe involucrarse en la vida de los hijos. En general hay una actitud que fomenta el espacio del hogar como exclusivo de la mujer y estigmatiza a la mujer que deja este espacio, en diferencia con los hombres que tienen más libertad; esto se refleja en opiniones negativas hacia la mujer que prefiere estar fuera de casa señalándola como irresponsable o mala madre. Se evidencia discrepancias de opinión entre hombres y mujeres sobre las decisiones del hogar, donde el 65,5% de hombres piensan que el hombre debe tener la última palabra en el hogar, pero el 74% de mujeres consideran que no debe ser de ese modo.

Salud Reproductiva y Prevención de Enfermedades

La mayor parte de hombres están de acuerdo en afirmar que la responsabilidad por evitar el embarazo es exclusiva de las mujeres, a diferencia de las mujeres que tienen una mayor comprensión de la prevención del embarazo y la entienden como una responsabilidad compartida. En este caso se ve menor rechazo a las mujeres que usan o tienen condones, y se asume que el hombre no debería enojarse si la pareja le pide usar protección durante las relaciones sexuales. En general hombres y mujeres están en desacuerdo sobre prejuicios relacionados a la reproducción como la necesidad de tener hijos para ser considerada una verdadera mujer, o tener hijos hombres para ser verdaderos hombres; sin embargo, se identifica que hombres y mujeres comparten el criterio de que un hombre de verdad no usa protección durante las relaciones sexuales, lo que denota una actitud predispuesta a las relaciones sexuales de riesgo. En general no se acostumbra a hablar sobre salud sexual y reproductiva, aunque las personas refieren que ahora la información está más disponible que antes.

Sexualidad

El 46,1% de hombres y mujeres comparten el criterio de que los hombres si necesitan más intimidad sexual que las mujeres. En similares proporciones se naturaliza que el hombre tenga más de una mujer. Gran parte de los hombres están de acuerdo o parcialmente de acuerdo con la idea de que su masculinidad se refleja en una mayor predisposición a las relaciones sexuales. Así mismo hay una mayor postura de rechazo hacia hombres gays o de comportamiento considerado femenino; sin embargo, las mujeres manifiestan menos rechazo hacia los hombres gays o afeminados. En la práctica, tanto hombres como mujeres manifiestan poca predisposición al hecho de tener amistad o trato con hombres gays o amanerados, indicando que no serían amigos de una persona así. Por otro lado, en su mayoría normalizan el deseo sexual por parte de las mujeres, pues sólo el 31,7% aproximadamente creen que las mujeres no deberían sentir deseo sexual. Esta idea se refuerza al normalizar que las mujeres inicien las relaciones sexuales y no sean sólo los hombres.

Violencia basada en género

En cuanto a la identificación de tipos de violencia, los hombres y mujeres han identificado con claridad la violencia física frente a la violencia verbal que se encuentra más naturalizada desde los hombres contra la pareja o hijos. Las mujeres han identificado la discriminación por temas de género en el ámbito del trabajo como una forma de violencia. Aun frente a la identificación de la violencia, aún hay algunas personas que están de acuerdo en que nadie debe meterse ni enterarse cuando un hombre castiga a su esposa, pero son minoría entre las personas encuestadas. Tanto hombres como mujeres justifican en mayor medida la violencia física de hombres contra mujeres cuando existe una situación de infidelidad de por medio, es decir, cuando hay una excusa para golpearlas a manera de castigo físico. Por el contrario, si el motivo es la negativa de la mujer para tener relaciones sexuales, no se valida ejercer violencia física en estas circunstancias. Otra forma de castigo como es el control del dinero por parte del hombre sobre la mujer cuando no le obedece tampoco es muy aceptado por las mujeres, pero algunos hombres lo consideran adecuado. Para el caso de los hombres, se manifiesta predisposición a la violencia física siempre que esté amparada en un hecho que ellos consideren justificable (como defender su nombre o reputación). En el ámbito del hogar, se considera válido el castigo físico para la crianza de los hijos, siempre que no sea extrema o desmedida; y en el ámbito comunitario se considera la aplicar la justicia indígena a través de castigos ha permitido que no haya robos ni inseguridad.

Economía

Los hombres conocen la importancia del aporte del trabajo de la mujer en la economía del hogar, sin embargo, muchos hombres no identifican de qué forma las mujeres proveen a sus hogares para cubrir las necesidades básicas, a diferencia de las mujeres que comprenden mejor como aportan con su trabajo a la cobertura de necesidades y seguridad económica del hogar. En general, tanto hombres como mujeres consideran que los hombres no tienen derecho a usar el dinero de cualquier forma, y que las mujeres no malgastan el dinero, sino que por el contrario son más responsables que los hombres en la administración del dinero.

Ambiente

Menos del 25% de hombres y mujeres identifican impactos diferenciados del cambio climático entre hombres y mujeres. Se mantiene el imaginario de que los hombres conocen más que las mujeres sobre el uso de los recursos naturales; aunque casi el doble de mujeres en relación con los hombres está en desacuerdo en que los hombres tengan mayor conocimiento que las mujeres sobre este tema. Llama la atención también que alrededor de un 21% de encuestados consideran que el cambio climático no va a afectar a su comunidad. En este territorio, tanto hombres como mujeres consideran importante proteger las fuentes de agua, y participar y organizar de las mingas de limpieza.

Producción

Menos del 50% de hombres y mujeres identifican que la producción agrícola en ocasiones puede contaminar el agua, el aire o la tierra. Aun así, se valora la producción familiar de propio consumo como un aporte a la seguridad económica del hogar, siendo favorable el trabajo de producción limpia en este nivel. Tanto hombres como mujeres consideran que el trabajo de la chakra que realizan las mujeres debería ser remunerado. Aunque hay hombres que consideran que para el trabajo de campo es mejor vincular a hombres antes que a mujeres. En la práctica, se identifica que tanto hombres como mujeres trabajan similar, pero muchos opinan que únicamente las mujeres se encargan de cuidar la casa, lo que evidencia una mayor carga sobre mujeres que hombres.

CHIMBORAZO

En este territorio se ha realizado el estudio en el cantón Riobamba (parroquias Calpi, Cubijes, Pungalá y San Juan) y en el cantón Guamote (parroquia Palmira), ubicado a distancias desde 15 minutos hasta una hora y media de la ciudad de Riobamba. Estos territorios se dedican principalmente a la producción agrícola y pecuaria del ámbito rural, sin embargo, en el caso de Cubijes y Calpi, tienen una relación muy cercana con las dinámicas urbanas de Riobamba. La accesibilidad a estos territorios es favorable por el buen estado de la mayor parte de la red vial y cercanía con la vía panamericana, donde se puede llegar por vía Guaranda, vía Ambato, Vía Pallatanga, vía Cuenca y vía Penipe, según la comunidad, pero todas convergen en Riobamba.

RESULTADOS PARROQUIA CALPI

De forma general, en la escala de 1 a 3, se califica el índice de equidad de género en 2.43.

Se identifica que, de todos los grupos participantes por género y grupo de edad, el grupo de mujeres adultas mayores es que mantiene una puntuación más baja con 2.15, sin embargo, en el caso de hombres sólo participaron adultos mayores y su puntaje no es representativo.

El puntaje de prácticas es igual al puntaje de actitudes, siendo ambos mayores que el de conocimientos.

En conocimientos, la valoración es de 2.39. En actitudes, la valoración es de 2.45. En prácticas, la valoración es de 2.45.

Al abordar por dimensiones, se destacan algunos aspectos como son:

Liderazgo y participación

El 88% de personas encuestadas consideran que la educación debe ser por igual para hijos e hijas. Por otro lado, el 83% creen que las mujeres no deben dejar la política a los hombres exclusivamente. En general las personas refieren sentir orgullo por el liderazgo de las mujeres, pues se considera que son más responsables y como dirigentes atienden más rápido a las necesidades de las personas, también son más sociables.



Gráfico 19. Mapa de área geográfica de estudio a nivel parroquial en la provincia de Chimborazo

Vida Doméstica y Cuidado Infantil – Trabajo no remunerado del hogar

Las personas conocen parcialmente algunas ideas de equidad e igualdad de género, como por ejemplo tener los mismos derechos por constitución, pero también las mismas obligaciones. En el ámbito de lo privado, un 62% de las personas consideran que el cuidado de los niños es responsabilidad exclusiva de la madre. Aunque el 77% considera que los hombres si necesitan involucrarse en la vida de sus hijos. Se evidencia una postura que promueve la sumisión de la mujer pues el 66% estuvo de acuerdo en que la mujer debe obedecer en todo al esposo. Así mismo el 77,8% estuvieron de acuerdo en la afirmación de que el rol de la mujer es cuidar su hogar y su familia; de hecho, las personas mencionaron que una mujer que no cuida es irresponsable, y que sea como sea debe darse los modos para cuidar a los niños, sino se cataloga como mala madre, o que no tiene cariño por sus hijos. Por otro lado, el 72% en cambio estuvo en desacuerdo frente a la afirmación de que esposos u otros familiares pueden impedir a la mujer trabajar fuera de casa. La

mayoría estuvieron en desacuerdo con el hecho de que el esposo decida sobre la compra de los artículos del hogar, y así mismo que el hombre deba tener la última palabra en las decisiones del hogar.

Salud Reproductiva y Prevención de Enfermedades

El conocimiento sobre salud sexual y reproductiva es limitado, y generalmente se relaciona su acceso a la información disponible a través de servicios del subcentro de salud. La mayoría considera que la responsabilidad de evitar el embarazo es exclusiva de la mujer, aunque alrededor del 33% de personas opinan que las mujeres que tienen condones son mujeres fáciles. Se continúa validando a la mujer por el rol reproductivo, pues un 35% de encuestadas estuvo total o parcialmente de acuerdo en que una verdadera mujer tiene al menos un hijo. En similar proporción se valora como verdadero hombre al que tiene un hijo varón. Así mismo se valora la masculinidad del hombre que no usa protección durante las relaciones sexuales, alrededor del 45% de personas estuvieron total o parcialmente de acuerdo con dicha afirmación. En general, aun una parte de la población continúa sin hablar de la intimidad antes de tener relaciones sexuales con la pareja.

Sexualidad

Alrededor del 72% de encuestadas están de acuerdo en que los hombres por naturaleza necesitan más intimidad sexual que las mujeres, y de igual forma el 45% consideran que el hombre por naturaleza tiene más de una mujer. Esto se refuerza en los comportamientos esperados de los hombres en la sexualidad donde el 50% de encuestadas consideraron que los hombres siempre tienen que estar listos para tener relaciones sexuales; en contraste al 45% que están de acuerdo en que las mujeres no deben sentir deseo sexual, evidenciando una postura inequitativa frente a la actividad sexual. De igual manera el 62% de encuestadas están de acuerdo en que las mujeres no deben iniciar las relaciones sexuales. Por otro lado, alrededor del 67% están parcial o totalmente de acuerdo en que nunca tendrían un amigo amanerado, gay o raro; y el 33% refirieron que les molesta cuando un hombre actúa de esta manera.

Violencia basada en género

En general se identifica los diferentes tipos de violencia, incluida la violencia física y verbal, donde sólo el 23% considera que el hombre puede gritar e insultar a la pareja e hijos para que obedezcan. Aunque en un escenario de infidelidad, la mayoría de encuestadas validaron que el hombre castigue a su esposa; en el caso de que la mujer no quiera tener relaciones sexuales con su esposo, consideran que el hombre no puede castigarla por ese motivo. Esto también se relaciona con un 28% de personas que indicaron que cuando un hombre castiga a su mujer nadie debe enterarse ni meterse. En cuanto a la violencia patrimonial, el 22% aproximadamente indicaron estar parcialmente de acuerdo en que el hombre quite o reduzca los recursos económicos a su esposa cuando ella no le obedece. A pesar de no ser mayoría, 35% estuvieron de acuerdo en que a veces las mujeres merecen ser castigadas, mientras que el 39% consideraron que, si alguien ofende a un hombre, él debe defender su nombre y reputación incluso a los golpes.

Economía

La mayor parte de personas consideraron que el trabajo de la mujer si es importante en la seguridad económica del hogar, y que ellas también proveen en las necesidades básicas del hogar. La mayoría de encuestadas consideran que los hombres no pueden gastar el dinero como quieran solo porque ellos salen a trabajar; así mismo, están en contra de la afirmación de que las mujeres no pueden tener dinero porque malgastan el dinero y se alejan del hogar. Apenas el 44,4% de encuestadas estuvieron en desacuerdo con la afirmación de que los hombres merecen ganar más dinero que las mujeres; sin embargo, el 88% consideran que las mujeres si se organizan para mejorar la economía del hogar.

Ambiente

El 94,5% de las personas están de acuerdo en que el cambio climático afecta por igual a hombres y mujeres, mientras que sólo el 5,5% consideran que la afectación no es por igual, lo que denota desconocimiento sobre los efectos diferenciados del cambio climático. También el 45% de encuestados consideran que los hombres tienen mayor conocimiento del uso de recursos naturales que las mujeres. Cerca del 35% de encuestadas consideraron que el hombre no sabe

cómo cuidar la tierra, el agua y el aire. Aunque la mayor parte de encuestadas consideran que el cambio climático si va a afectar la comunidad, cerca del 22% indicaron estar de acuerdo en que su comunidad no va a ser afectada. Lo que evidencia una baja percepción de los riesgos asociados al cambio climático en su territorio. El 28% estuvieron parcial o totalmente de acuerdo con que no es necesario proteger las fuentes de agua. Mientras que sólo el 12% considera que los hombres no deben organizar mingas de limpieza.

Producción

Entre el 66% de personas están de acuerdo en que la producción agrícola nunca contamina el agua, la tierra o el aire; por el contrario, el 83% aproximadamente si consideran que la producción agrícola de propio consumo aporta en la economía del hogar. También se observa que el 72% de encuestadas sienten que el trabajo de mujeres a la chakra si debiera ser remunerado; sin embargo, el 50% están de acuerdo en que es mejor que los hombres hagan el trabajo de campo antes que las mujeres. Así mismo, el 50% de encuestadas consideran que los hombres trabajan más que las mujeres; mientras que el 72% están en desacuerdo con la afirmación de que las mujeres sólo cuidan de la casa. En los diferentes aspectos de la producción se evidencian posturas inequitativas al momento de valorar y reconocer el aporte de las mujeres en igualdad de condiciones que de los hombres.

RESULTADOS PARROQUIA CUBIJÍES

De forma general, en la escala de 1 a 3, se califica el índice de equidad de género en 2.50, siendo mayor en los hombres la calificación con un 2.57 y menor en las mujeres con un 2.45.

Se identifica que, de todos los grupos participantes por género y grupo de edad, el grupo de mujeres adultas mayores es el único que puntúa por debajo de 2, con una puntuación de 1.94.

El puntaje de prácticas es mayor al puntaje de actitudes, que a su vez es mayor que el de conocimientos.

En conocimientos, la valoración es de 2.40 siendo 2.51 el puntaje de hombres y 2.33 el puntaje de mujeres. En actitudes, la valoración es de 2.50 siendo 2.51 el puntaje de hombres y 2.50 el puntaje de mujeres. En prácticas, la valoración es de 2.59 siendo 2.69 el puntaje de hombres y 2.54 el puntaje de mujeres.

Al abordar por dimensiones, se destacan algunos aspectos como son:

Liderazgo y participación

La población evidencia ciertos conocimientos de equidad de género en el ámbito de lo laboral y del liderazgo comunitario, donde actualmente hay una representación más equitativa de mujeres y hombres en la directiva, en concordancia con esto, la mayoría de personas encuestadas considera que la política no es un tema exclusivo de hombres, sino que las mujeres también deben participar, para esto el acceso a la educación se valora importante para hijos e hijas, aunque una menor proporción de personas aun considera que es mejor que asistan los hijos antes que las hijas a la escuela. Actualmente las personas sienten orgullo de que las mujeres puedan liderar en la comunidad, sin embargo, muchas mujeres sienten miedo de ejercer el liderazgo porque piensan que podrían cometer errores y a la mínima les van a mandar hablando, incluso otras mujeres podrían atacarles o cuestionarles su liderazgo. Existe aún prejuicios entre mujeres de que la mujer no sabe o no puede liderar, y aunque hay apertura a la participación



Gráfico 20. Mapa de área geográfica de estudio a nivel parroquial en la provincia de Chimborazo

de la mujer, en contraposición, durante las votaciones las mujeres lideran poco, entonces no se lleva aún del discurso a la práctica. En concordancia con esta afirmación, el 72% de encuestados consideran que el hombre debe tomar las decisiones del hogar; esta afirmación es más recurrente en hombres, donde el 45% aproximadamente están de acuerdo en esta afirmación, mientras que sólo el 19% de mujeres están de acuerdo con esta afirmación.

Vida Doméstica y Cuidado Infantil – Trabajo no remunerado del hogar

En el caso de Cubijíes es una comunidad mucho más relacionada con el contexto urbano, frente a lo cual se evidencian posturas más diferenciadas, por ejemplo, de mayor comprensión en la equidad de género en el ámbito del hogar, y la distribución de tareas entre hombres y mujeres, aunque no necesariamente se cumpla en la práctica. Aquí cerca del 52% de encuestados están de acuerdo en que el cuidado de los niños es responsabilidad exclusiva de la madre, siendo más frecuente este criterio en mujeres que en

hombres; aunque en ambos casos consideran importante que los hombres se involucren en la vida de los hijos. Aquí se ha mencionado el estigma sobre las mujeres a quienes les han dicho desde niñas “*carishinas*”³ por hacer las cosas que normalmente hacen los varones, aunque algunas mujeres optan por reflejarse en el término porque prefieren mantener sus gustos por el fútbol, el trabajo, y compartir tiempo con otros hombres como hermanos. Este apelativo se junta con el de machonas y se juzga a la mujer que teniendo hijos quiere estar fuera de casa en otras actividades diferentes a las del cuidado. Algunos hombres argumentan que esto está cambiando, pero también en algunos casos ha sido contextual pues al no haber otras mujeres en casa como hermanas, han tenido que aprender las labores del hogar. Algunos hombres argumentan que esta libertad de usar el tiempo debe ser por igual para hombres y para mujeres siempre que sean actividades que las califiquen como algo bueno, por ejemplo, el deporte. Aunque en general las personas mencionan que la toma de decisiones debe ser conjunta, se identifica una distribución de las decisiones acorde a la distribución de roles de género, donde el hombre, por ejemplo, toma decisiones sobre aspectos del trabajo y la economía general del hogar, pero la mujer decide sobre la educación, la compra de alimentos y que cocinar al día a día, enmarcado en el rol de cuidado del hogar y los hijos. En general en la comunidad está bastante reconocido y normalizado el trabajo de la mujer fuera del hogar.

Una entrevistada dijo “aún hay madres que fomentan las prácticas de machismo, las mamitas hacemos inútil a los hijos por no dejarle hacer las cosas de la casa y poner a las hijas a hacerlo, o darle haciendo a los hijos”.

Salud Reproductiva y Prevención de Enfermedades

En la comunidad no es común hablar de esto. Existe la idea de que debería hablarse dentro de la pareja y dentro del hogar únicamente. Existen tabúes al respecto, así que rara vez se habla en talleres, o se cree que la maestra la docente debe enseñar estos temas y no los padres. Incluso no se hablaba de padres a los hijos sobre la menstruación. Antes los padres tenían muchos hijos y no sabían cómo enseñar a los hijos. Antes se decía “diosito mando otro hijo, no se

planificaba”. Ahora la gente ya planifica y decide tener o no tener hijos. La información llega a través del centro médico, pero también mediante redes sociales y las unidades educativas. Sin embargo, también se advierte de los riesgos de la información en redes sociales. Algunas personas manifestaron que a veces los hombres prefieren que sus parejas queden embarazadas y al cuidado de hijos a fin de que se queden en la casa. El 48% de encuestados están parcial o totalmente de acuerdo en que la responsabilidad de evitar el embarazo es de la mujer exclusivamente, mientras que el 80% considera que las mujeres no son fáciles por el hecho de tener o usar condones. En general hay poca aprobación sobre los estereotipos de valor en hombres y mujeres relacionados con su capacidad para tener hijos, pero un 24% creen que un verdadero hombre no debe usar protección durante las relaciones íntimas, lo que expone un nivel de aceptación a mantener relaciones sexuales de riesgo.

Sexualidad

Sólo el 24% de encuestados no están de acuerdo en afirmar que los hombres por naturaleza necesitan más intimidad sexual que las mujeres, siendo mayor esta opinión en hombres (33%) que en mujeres (19%). Así mismo sólo el 16% no están de acuerdo en la afirmación de que los hombres naturalmente tienen más de una mujer. Esto evidencia conocimientos que mitifican el comportamiento sexual del hombre, asignándole el privilegio de la libertad sexual frente a la mujer, siendo esto muy normalizado no sólo desde el imaginario de los hombres sino también de las mujeres. Generalmente se interpreta mal a una mujer que se junta en las actividades de los hombres fuera de casa, se lo ve mal y se las critica, pero si un hombre está con varias mujeres es felicitado o admirado. A penas el 12% de encuestados están en desacuerdo al afirmar que los hombres siempre deben estar listos para tener relaciones sexuales, lo que evidencia una expectativa muy marcada del comportamiento sobre los hombres. En este mismo sentido, existe molestia frente a hombres que actúan de forma amanerada, siendo mayor la incomodidad en hombres que en mujeres. El 60% de encuestadas no está de acuerdo en que las mujeres no deben iniciar las relaciones sexuales,

hombre – macho y la palabra shina significa como o igual o similar.

³ Carishina es un kichwismo muy común en el Ecuador, que hace referencia a la mujer que “se comporta como hombre”. Generalmente utilizado como insulto. La palabra cari significa

aunque la opinión es más dividida entre mujeres. El 56% está de acuerdo en que no tendrían un amigo amanerado, siendo más marcada la discriminación desde los hombres que desde las mujeres. Hay quienes mencionaron que gracias a dios en la comunidad no existen personas gays y que tampoco quieren que haya en el futuro. Se piensa que, si gays o lesbianas crían hijos, estos niños también crecerían con “desviaciones sexuales” y que dios no les aceptaría así, aunque la sociedad si lo acepta.

Violencia basada en género

Las personas identifican formas de violencia física, simbólica, verbal, y patrimonial, así como acciones que no serían violentas en el contexto del hogar. Sin embargo, sólo el 68% de encuestadas no está de acuerdo en afirmar que si un hombre grita e insulta a la pareja e hijos para que obedezcan no es una forma de violencia, lo que denota una normalización de la violencia verbal y psicológica en el hogar. En relación con el castigo del hombre a su mujer, la mayoría (92%) están en desacuerdo al afirmar que nadie debe enterarse ni meterse. Esto demuestra que hay menos naturalización de la violencia física de hombre a mujer. Aunque la mayoría (64%) piensa que no está bien que el hombre castigue a su mujer por tener otro hombre, el 36% restante está de acuerdo, siendo mayormente las mujeres quienes están de acuerdo y justifican el maltrato en estas circunstancias. Por el contrario, existe un rechazo generalizado a la violencia física de hombre contra la mujer por negarse a tener relaciones sexuales, o la violencia patrimonial de quitar los recursos por no obedecer al esposo. En relación con el uso de la fuerza física, se ha mencionado que a veces para la educación de los hijos es necesario castigarlos físicamente como muestra de “cariño” a fin de garantizar que se eduquen bien, y, por lo tanto, se normaliza en esas circunstancias el castigo físico. Se reconoce que las generaciones de padres anteriormente eran menos cariñosas pero que los padres y madres actualmente son más cariñosos con sus hijos, pero que igual deben mantener mano dura. La educación de padres a hijos anteriormente se fundamentaba en el miedo. En esta comunidad se resaltó que la violencia de hombres contra mujeres no debe darse, pero tampoco de mujeres contra hombres.

Economía

Tanto hombres como mujeres evidencian alta valoración y conocimiento de la importancia del aporte del trabajo de la mujer en la seguridad económica del hogar. En general, tanto hombres como mujeres consideran que el hombre no puede gastar el dinero como quiera con excusa de su trabajo; mientras que también existe mayormente consenso sobre no estar de acuerdo en la afirmación de que las mujeres no pueden tener dinero porque lo malgastan y se alejan de sus hogares, de hecho, la mayoría 88% opinan que las mujeres si se organizan para mejorar la economía del hogar. El 40% de encuestadas están de acuerdo en que los hombres merecen ganar más que las mujeres, aunque esta opinión es más recurrente en hombres (45%) que en mujeres (38%).

Ambiente

Se identifica mayor desconocimiento de hombres (88%) frente a mujeres (68%) que afirman estar de acuerdo en que el cambio climático afecta por igual a hombres y mujeres, es decir que no se evidencia un conocimiento general de las afectaciones diferenciadas por género. El 48% de encuestados están de acuerdo en que los hombres tienen mayor conocimiento del uso de los recursos naturales que las mujeres. Por otro lado, se evidencia una mayor sensibilidad entre las personas sobre la afectación del cambio climático, pues el 88% considera que si va a afectar a su comunidad. El 52% de encuestados afirma que no es necesario proteger las fuentes de agua. En cambio, el 72% no está de acuerdo en que los hombres no organicen mingas.

Producción

A penas el 44% de encuestados identifica que en ocasiones la producción agrícola puede contaminar el agua, la tierra o el aire. De igual forma el 72% confirma que lo que produce una familia para su propio consumo si aporta a la economía del hogar. En este sentido, aunque se reconoce la importancia de la autoproducción, no se reflejan con claridad los conocimientos sobre la contaminación derivada de la agricultura. El 64% de encuestados no están de acuerdo en afirmar que el cuidado que las mujeres dan a la chakra no necesita ser remunerado. Por otro lado,

existe una división de criterios sobre la afirmación de que en el trabajo de campo es siempre mejor que trabajen los hombres, pues el 48% está en desacuerdo, pero el 52% están parcial o totalmente de acuerdo. Cerca del 40% están de acuerdo en afirmar que los hombres trabajan más que las mujeres, aunque esto se contradice con el 80% quienes consideran que las mujeres no se dedican únicamente a cuidar de la casa.

RESULTADOS PARROQUIA PUNGALÁ

De forma general, en la escala de 1 a 3, se califica el índice de equidad de género en 2.18, siendo menor en los hombres la calificación con un 2.14 y mayor en las mujeres con un 2.21, resultando el territorio con valoración más baja de la escala.

Se identifica que, de todos los grupos participantes por género y grupo de edad, el grupo de adultos mayores es puntúan por debajo de 2, con una puntuación de 1.82 en el caso de hombres y 1.71 en el caso de mujeres.

El puntaje de prácticas es mayor al puntaje de actitudes, que a su vez es mayor que el de conocimientos.

En conocimientos, la valoración es de 2.11 siendo 2.08 el puntaje de hombres y 2.14 el puntaje de mujeres. En actitudes, la valoración es de 2.16 siendo 2.17 el puntaje de hombres y 2.15 el puntaje de mujeres. En prácticas, la valoración es de 2.25 siendo 2.16 el puntaje de hombres y 2.34 el puntaje de mujeres.

Al abordar por dimensiones, se destacan algunos aspectos como son:

Liderazgo y participación

En esta comunidad se ha visto una valoración baja a la equidad de la educación entre hijos e hijas, ya que sólo el 69,6% de hombres no están de acuerdo con que es importante que los hijos tengan mayor educación que las hijas, mientras que sólo el 50% de mujeres comparten este criterio. En las conversaciones de grupo focal, las personas reconocieron que las mujeres cuando estudian y son capaces si pueden liderar, pero reconocen que en el pasado a las mujeres de su comunidad no les permitían estudiar y muchas no saben leer ni escribir, por lo tanto, se piensa que no podrían liderar. Esto se refleja también en que aún el 30% de encuestadas opinan que las mujeres deben dejar a los hombres la política. 64% de encuestadas consideran que la mujer si puede liderar en la comunidad y no sólo deben liderar los hombres; en el ámbito del hogar se apoya por mayoría que el hombre lidere la economía y la mujer el cuidado, y concuerda con la posición mayoritaria de que el hombre debe tomar las decisiones del hogar, aunque en este último punto, la posición de las mujeres está más dividida. En general las personas han manifestado que el liderazgo



Gráfico 21. Mapa de área geográfica de estudio a nivel parroquial en la provincia de Chimborazo

de la mujer en la comunidad es motivo de orgullo y alegría, sobre todo porque ven que las mujeres pueden liderar y sacar adelante a los jóvenes, y que además se ve con alegría que también puedan ser profesionales. Otro pensamiento importante desde otras mujeres es que la mujer que lidera se convierte en un modelo a seguir y un ejemplo de cómo hacer gestión. A pesar de esto, sólo el 55% consideran que no es necesario que las mujeres que lideran actúen como hombre para ser tomadas en serio, mientras que el 61,7% piensan que si una mujer cuestiona las opiniones de su esposo cuando no está de acuerdo con ellas, no deja de ser una buena mujer.

Vida Doméstica y Cuidado Infantil – Trabajo no remunerado del hogar

En este eje también se identifica una fuerte tendencia a la inequidad donde apenas un 11% de las personas encuestadas no creen que el cuidado de los niños sea una responsabilidad exclusiva de la madre, siendo más marcado en los hombres la creencia de que estas labores corresponden a las mujeres. Aun así, el 59,5% de encuestadas consideran que los hombres si deben

involucrarse en la vida de sus hijos, sin embargo, esta percepción es mayor en las mujeres (66,7%) que en los hombres (52,2%). Cuando se abordó los conocimientos de equidad de género, muchos hombres mencionaron que debían ayudar a las mujeres con los niños, principalmente en la educación para una mejor convivencia de pareja. En cambio, las mujeres mencionaron de forma clara la distribución de tareas en el hogar y llegar a acuerdos. Esto refleja que la percepción de equidad en hombres está dada desde la convivencia dentro de los estereotipos de género ya establecidos. Esto se refuerza cuando se evidencia un alto grado de sumisión y afirmación del rol de la mujer en el hogar, pues apenas el 32% considera que la mujer no tiene que obedecer a su esposo en todo, mientras que el 96% afirma que el rol de la mujer es cuidar el hogar y la familia, es muy marcada esta opinión para esta comunidad; sin embargo, una mayoría del 72% considera que los esposos o familiares no pueden impedir a la mujer trabajar fuera de casa. Las mujeres que no cumplen con esta expectativa son señaladas de ociosas o carishinas, y en el plano de la pareja, los hombres mencionaron que, si la mujer no sabe cocinar o hacer las cosas de la casa, ellos tienen que enseñarles para que hagan bien, incluso si ambos salen a trabajar. Algunas mujeres mencionaron que les da pena si conocen una mujer que no cuida de los niños, ya que es una mala madre, porque el cuidado de los hijos es propio de la maternidad y la madre tiene que sacarle adelante al niño. El 52% de personas encuestadas están de acuerdo en que el hombre debe tener la última palabra, siendo más frecuente en hombres que en mujeres esta opinión. Las personas mencionaron que las decisiones las toman en pareja conversando, sin embargo, esto no se refleja con claridad en los resultados de la encuesta.

Salud Reproductiva y Prevención de Enfermedades

Se evidencia que las mujeres tienen mayor conocimiento que los hombres del cuidado de la salud sexual y reproductivo en términos de prevención del embarazo específicamente, y que el aprendizaje se da en parte desde madres y abuelas, pero actualmente también las mujeres más jóvenes o adolescentes aprenden a través de redes sociales, escuela y en servicios médicos del centro de salud. El 42,6% de encuestadas consideran que la prevención del embarazo no es una responsabilidad exclusiva de la mujer, sin embargo, hay una marcada diferencia ya que

en los hombres sólo el 30,4% comparte esta postura, mientras que en las mujeres alcanza el 54,2%. Por otra parte, el 62% de encuestadas consideran que las mujeres que tienen o usan condones no son mujeres fáciles, sin embargo, al contrario, en este caso, en el caso de los hombres el 69,6% comparten esta idea, mientras que, en menor medida, las mujeres con un 54,2% tienen ese conocimiento. Aunque mayormente se descartan los estereotipos que validan a mujeres y hombres en función de su capacidad reproductiva; un 43% de encuestadas están de acuerdo en que una verdadera mujer debe tener al menos un hijo, y así mismo un 47% opinan que un verdadero hombre debe tener un hijo varón. mientras que el 43% también considera que un verdadero hombre no usa protección durante las relaciones sexuales; lo que evidencia una predisposición a las relaciones sexuales de riesgo, más aún cuando el 60% piensa que no es necesario hablar previamente a tener intimidad con la pareja.

Sexualidad

El 77% están de acuerdo en que los hombres necesitan más intimidad sexual que las mujeres, así mismo el 60% afirman que los hombres naturalmente tienen más de una mujer, siendo una opinión compartida entre hombres y mujeres. El 83% de encuestadas consideran que los hombres siempre tienen que estar listos para tener relaciones sexuales, mientras se marca la diferencia cuando el 43% consideran que la mujer no debería sentir deseo sexual. Durante el grupo focal los hombres manifestaron que las mujeres deberían ser pasivas y comprensibles, comportarse de forma amable y respetuosa, de esta forma demostrar su educación. En este sentido hay una marcada diferencia del comportamiento esperado de hombres y mujeres y como en ambos casos, a través de conocimientos, actitudes y prácticas se reafirman estos comportamientos. Por otro lado, el 75% indican que les molesta cuando un hombre actúa amanerado. En los grupos focales, los hombres mencionaron que Los hombres no aceptarían a un hombre que se vista o se comporte como mujer, no aceptarían ni si quiera en la familia porque está haciendo quedar mal a la familia en la comunidad. De igual manera las mujeres indicaron que este comportamiento está mal porque dios sólo hizo hombre y mujer, aunque las personas más jóvenes se mostraron más abiertas a aceptarlos como son sin obligarles a cambiar, de hecho, aunque muchas personas de la comunidad no lo conocen, en

la parroquia si ha habido casos que pasan desapercibidos. En todo caso, el 83% está de acuerdo en que nunca tendría un amigo amanerado. En general existiría rechazo y exclusión incluso de los espacios comunitarios, y si les aceptan sería para hacerles cambiar.

Violencia basada en género

Se identifica principalmente la violencia física y en parte la violencia verbal, sin embargo, poco se menciona otros tipos de violencia. Existe normalización de la violencia verbal o psicológica, pues el 53% de encuestados afirma que el hombre puede gritar o insultar a su pareja o hijos para que le obedezcan y que esto no es una forma de violencia. De igual manera un 36% están de acuerdo que cuando un hombre castiga a su mujer, nadie tiene porque meterse ni enterarse. El 49% aprueba que el hombre castigue a su mujer si ella tiene otro hombre, en cambio, el 72% desaprueba que el hombre pueda golpear a su esposa por no querer tener relaciones sexuales con él. Así mismo el 66% está en desacuerdo con que el hombre quite o reduzca los recursos económicos a su esposa cuando no lo obedece. Esto evidencia como se justifica en ocasiones la violencia física y la violencia patrimonial de hombres contra mujeres. La mayoría están en desacuerdo de que las mujeres merecen ser castigadas, sin embargo, el 36% aun afirma que en ocasiones si lo merecen. Por su parte el 60% opinan que el hombre si debe defender su nombre y reputación cuando lo ofenden, incluso a los golpes, naturalizando la violencia física en los hombres. En los grupos focales, desde los hombres se evidencio que esta normalización del uso de la fuerza física trasciende en otros espacios vinculados a derechos de herencia, acceso o mantenimiento de una oportunidad de trabajo, y en general, justifican la violencia en situaciones que generan enojo, tristeza y frustración como desahogo de las emociones. Algunas mujeres mencionaron que el hombre le puede pegar si es que la mujer tiene la culpa, endosando a la víctima la responsabilidad sobre la agresión; mientras que otras mujeres rechazaron esta idea porque luego se hace costumbre, y eso no soluciona nada. Algunas incluso mencionaron que si un hombre viene a pegarles ellas también usarían la fuerza para defenderse.

Economía

Aunque una significativa mayoría reconoce que el trabajo de la mujer si es importante en la economía del hogar; el 51% consideran que sólo los hombres proveen a sus hogares en sus necesidades básicas, lo cual es contradictorio en relación con la economía del hogar. La mayoría no está de acuerdo en que el hombre pueda gastar el dinero como prefiera solo porque trabaja, y así mismo, consideran que la mujer si puede tener dinero ya que no lo malgasta, ni le aleja de su hogar. El 51% están de acuerdo en que los hombres merecen ganar más que las mujeres, sin embargo, la mayoría reconocen que las mujeres si se organizan para mejorar la economía del hogar.

Ambiente

Se evidencia desconocimiento generalizado sobre los impactos diferenciados del cambio climático, pues el 93,6% afirman que este fenómeno afecta por igual a hombres y mujeres. De igual forma la mayoría están parcial o totalmente de acuerdo en que los hombres tienen mayor conocimiento del uso de recursos naturales que las mujeres. El 43% ha afirmado estar de acuerdo en que el hombre no sabe cuidar la tierra, el agua y el aire, sin embargo, la mayoría consideran que el cambio climático si va a afectar a su comunidad. El 51% consideran que no es importante proteger las fuentes de agua, en cambio, el 81% no están de acuerdo en que los hombres no organicen mingas.

Producción

Sólo el 36% de encuestadas reconoce y comprende que la producción agrícola a veces puede contaminar el agua, el aire o la tierra; en cambio la mayoría (68%) reconoce que la producción del hogar para propio consumo si aporta en la economía del hogar. El 59% de encuestadas considera que el trabajo que dan las mujeres a la chakra no necesita ser remunerado, sin embargo, también el 64% consideran que para el trabajo de campo siempre es mejor que trabajen los hombres. Esto evidencia una disparidad en las oportunidades de acceso a ingreso económico entre hombres y mujeres. Sólo el 40% consideran que los hombres trabajan más que las mujeres, aunque esta opinión está más marcada en hombres que en mujeres. En cambio, las opiniones son más similares

entre hombres y mujeres al afirmar el 38% que las mujeres no se dedican únicamente a cuidar la casa.

RESULTADOS PARROQUIA SAN JUAN

De forma general, en la escala de 1 a 3, se califica el índice de equidad de género en 2.41.

Se identifica que, de todos los grupos participantes por género y grupo de edad, el grupo de hombres adultos es el que puntúa más bajo con 2.04, sin embargo, no se tuvo participación de hombres en otros grupos de edad y su puntaje no es representativo.

El puntaje de actitudes es mayor al puntaje de prácticas, que a su vez es ligeramente mayor que el de conocimientos.

En conocimientos, la valoración es de 2.38 siendo 2.03 el puntaje de hombres y 2.42 el puntaje de mujeres. En actitudes, la valoración es de 2.44 siendo 2.10 el puntaje de hombres y 2.49 el puntaje de mujeres. En prácticas, la valoración es de 2.39 siendo 2.00 el puntaje de hombres y 2.44 el puntaje de mujeres.

Al abordar por dimensiones, se destacan algunos aspectos como son:

Liderazgo y participación

El 88% de encuestados reconoce la importancia de que hijos e hijas tengan igual educación, aunque el resto del segmento está de acuerdo en que los hijos deben tener mayor educación que las hijas. Así mismo el 83% entienden la importancia de la participación política de las mujeres y no están de acuerdo en la afirmación de que las mujeres deben dejar la política sólo a los hombres. Las personas refieren sentir alegría y orgullo cuando las mujeres lideran. Ahora las mujeres de la comunidad también son profesionales y eso es un orgullo sea o no sea hija o familia directa. La mayoría 88% considera que las mujeres si pueden liderar en el nivel comunitario, y no sólo los hombres; sin embargo, en el ámbito del hogar, el 39% consideran que el hombre debe liderar la economía y la mujer el cuidado, de igual manera consideran que el hombre debe tomar las decisiones. A pesar de haber encuestado principalmente mujeres, el 45% de encuestadas estuvo de acuerdo en afirmar que las mujeres que lideran deben actuar como hombres para ser tomadas en serio, mientras que un 33% afirmó que una buena mujer nunca cuestiona las opiniones de su esposo, incluso si no está segura de estar de acuerdo con esas opiniones.



Gráfico 22. Mapa de área geográfica de estudio a nivel parroquial en la provincia de Chimborazo

Vida Doméstica y Cuidado Infantil – Trabajo no remunerado del hogar

En general, no se identifica con claridad circunstancias de equidad entre hombres y mujeres por parte de las personas encuestadas. El 62% están de acuerdo en que el cuidado de los niños es responsabilidad exclusiva de las madres. Aun así, el 88% considera que los hombres si necesitan involucrarse en la vida de sus hijos. El 39% están de acuerdo en afirmar que la mujer debe obedecer a su esposo en todo. Al afirmar que el rol de la mujer es cuidar el hogar y la familia, el 78% han estado de acuerdo con dicha afirmación, sin embargo, el 100% han estado en desacuerdo sobre la afirmación de que el esposo u otros familiares pueden impedir a la mujer trabajar fuera de casa. En general, existe rechazo hacia las mujeres que no atienden la casa, se les llama descuidadas, ociosas, machonas o carishinas, y las personas refieren sentir vergüenza de una mujer que no cuida la casa. El 72% no estuvo de acuerdo con el afirmar que el esposo debe decidir sobre comprar

los principales artículos del hogar. En cambio, el 33% ha estado de acuerdo en afirmar que el hombre debe tener la última palabra en las decisiones del hogar.

Salud Reproductiva y Prevención de Enfermedades

Se ha mencionado que las mujeres se apoyan del personal médico y del centro de salud para atender los métodos anticonceptivos y el parto, aunque para esto también cuentan con las parteras, reconocen que ellas no saben del cuidado del embarazo y la anticoncepción, sino únicamente la atención del parto. No se menciona nada sobre salud sexual y reproductiva de los hombres. El 72% de encuestadas considera que la responsabilidad de evitar el embarazo no es exclusiva de la mujer. Así mismo el 72% considera que las mujeres que tienen condones no son mujeres fáciles; sin embargo, aún existen mitos alrededor del uso de los anticonceptivos en las mujeres. En este territorio en particular, el 72% de encuestadas estuvieron en desacuerdo en la afirmación de que una verdadera mujer debe tener al menos un hijo; así mismo el 77% estuvo en desacuerdo en afirmar que un verdadero hombre tiene un hijo varón, o en afirmar que un verdadero hombre no usa protección durante las relaciones sexuales.

Sexualidad

El 83% de encuestadas consideran que por naturaleza los hombres necesitan más intimidad sexual que las mujeres, así mismo el 50% creen que por naturaleza los hombres tienen más de una mujer. Esto evidencia cómo se normaliza una posición de privilegio en el hombre al respecto del placer y la libertad sexual, en comparación con las mujeres, aunque sólo un 17% consideró que las mujeres no deberían sentir deseo sexual. En relación con los hombres gay o amanerados, las personas mencionan que consideran un mal ejemplo para la familia y la sociedad, pero que, si pueden acercarse a ellos para hacerles cambiar su forma de pensar, en contraste, el 78% afirmó que le molesta cuando un hombre actúa amanerado, y un 67% estuvo de acuerdo en afirmar que nunca tendrían un amigo amanerado, lo que evidencia la condición de exclusión y rechazo a este grupo de población.

Violencia basada en género

Se identifica principalmente la violencia física como una forma de violencia de género, sin embargo, se

menciona también el poner límites al aprendizaje o el trabajo (como prohibir conducir a las mujeres) como una forma de violencia. Aun así, aún sigue siendo normalizado que el hombre grite e insulte a la pareja o sus hijos para que obedezcan y no se percibe como una forma de violencia. Aunque la mayoría está en desacuerdo, aún existe un 17% de encuestadas que estuvieron de acuerdo en que cuando un hombre castiga a su mujer, nadie tiene que meterse ni enterarse. Se identifica mayor tolerancia a la violencia física pues el 61% afirmó estar de acuerdo en que está bien que un hombre castigue a su mujer si ella tiene otro hombre. Por el contrario, en relación con la violencia patrimonial, el 72% estuvo en desacuerdo en afirmar que el hombre puede quitar o reducir los recursos económicos a su esposa cuando esta no le obedece. Desde las personas encuestadas se ha justificado el uso de violencia física desde los hombres al afirmar un 39% que, si a un hombre lo ofenden, él debe defender su nombre y reputación a golpes, esto incluye la violencia para defensa propia, cuidar pertenencias y la justicia de mano propia.

Economía

El 100% de encuestadas consideran que el trabajo de la mujer si es importante en la economía del hogar, mientras que el 94% comprenden que no sólo los hombres proveen a sus hogares en sus necesidades básicas. Las mujeres que participaron del grupo focal mencionaron que antes solo los hombres valían para estudiar, trabajar y prepararse, pero que ahora las mujeres ya pueden aprender y sienten que está bien de esta nueva forma. El 56% han estado de acuerdo en que los hombres merecen ganar más que las mujeres. En cambio, el 100% no están de acuerdo en afirmar que las mujeres no se organizan para mejorar la economía del hogar.

Ambiente

Se ha identificado desconocimiento sobre el impacto diferenciado del cambio climático entre hombres y mujeres, pues el 88% está de acuerdo en afirmar que el cambio climático afecta por igual a hombres y mujeres en todo momento. De todos modos, el 83% no están de acuerdo sobre la afirmación de que el cambio climático no va a afectar a su comunidad. Otro elemento que llama la atención sobre las prácticas de protección del entorno natural es que apenas el 55%

estuvieron en desacuerdo al afirmar que no se necesita proteger las fuentes de agua. En cambio, el 94% consideran que los hombres si organizan las mingas de limpieza, lo cual es un punto favorable para considerar en mantener la participación de hombres y mujeres en estos espacios.

Producción

El 78% de encuestados están total o parcialmente de acuerdo con afirmar que la producción agrícola nunca contamina el agua, el aire o la tierra. En contraste con un 66,7% que valora la producción familiar de consumo propio como aporte a la economía del hogar. Mientras que el 88% no estuvo de acuerdo en afirmar que el cuidado que las mujeres dan a la chakra no necesita ser remunerado. Por otro lado, al 56% que ha estado parcial o totalmente de acuerdo en afirmar que para el trabajo de campo siempre es mejor que trabajen los hombres. El 71% ha estado de acuerdo en afirmar que los hombres trabajan más que las mujeres, mientras que el 56% afirmaron que las mujeres únicamente cuidan de la casa, siendo este un punto donde se evidencia inequidad en cómo se percibe el trabajo y aporte de las mujeres en la producción y la seguridad económica del hogar.

GUAMOTE

RESULTADOS PARROQUIA PALMIRA (COMUNIDAD CHAUZÁN TOTORILLAS)

De forma general, en la escala de 1 a 3, se califica el índice de equidad de género en 2.35, siendo menor en los hombres la calificación con un 2.29 y mayor en las mujeres con un 2.42.

Se identifica que, de todos los grupos participantes por género y grupo de edad, el grupo de hombres adultos mayores es que puntúa más bajo con 2.19.

El puntaje de prácticas es mayor al puntaje de actitudes, que a su vez es mayor que el de conocimientos.

En conocimientos, la valoración es de 2.27 siendo 2.23 el puntaje de hombres y 2.33 el puntaje de mujeres. En actitudes, la valoración es de 2.34 siendo 2.30 el puntaje de hombres y 2.39 el puntaje de mujeres. En prácticas, la valoración es de 2.45 siendo 2.36 el puntaje de hombres y 2.56 el puntaje de mujeres.

Al abordar por dimensiones, se destacan algunos aspectos como son:

Liderazgo y participación

El 76% no está de acuerdo en afirmar que es importante que los hijos tengan más educación que las hijas, mientras que el 87% no comparten la idea de que las mujeres deben dejar la política sólo a los hombres. En este caso se evidencia apertura para el liderazgo y participación de las mujeres, sin embargo, no se valora de igual forma su representación en espacios comunitarios donde se ve una marcada presencia de los hombres al frente de las actividades. Si bien mencionan orgullo de que las mujeres lideren con el imaginario de que se ha terminado el machismo, en la práctica, aún existe dependencia de la mujer en su esposo tanto para liderar como para decidir, donde el 63% cree que las mujeres que lideran no necesitan actuar como hombres para ser tomadas en serio. Así mismo el 69% consideran que una buena mujer si puede cuestionar las opiniones de su esposo. Esto se ve más marcado en que aspectos se considera aceptable compartir el liderazgo, pues, aunque el 91% considera que las mujeres si pueden liderar en la comunidad, sin embargo, el 44% considera que la economía la debe liderar el hombre y el cuidado lo



Gráfico 23. Mapa de área geográfica de estudio a nivel parroquial en la provincia de Chimborazo

debe liderar la mujer. En el ámbito familiar el liderazgo se refleja en la última palabra sobre la toma de decisiones, donde el 67% está de acuerdo en que debe hacerlo el hombre.

Vida Doméstica y Cuidado Infantil – Trabajo no remunerado del hogar

El 76% estuvieron de acuerdo en que el cuidado de los niños es responsabilidad exclusiva de la madre, sin embargo, el 80% consideran que si es necesario que los hombres se vinculen a la vida de sus hijos. En este punto los hombres mencionaron que si pueden hacer cosas de mujeres (cuidado del hogar y de los hijos), y que las mujeres también pueden hacer cosas de hombres (trabajo), lo que pone de manifiesto que se mantiene imaginarios de distribución de tareas por género predefinidas, aunque exista predisposición a compartir tareas ocasionalmente. Sólo el 17% consideran que la mujer no necesariamente debe obedecer siempre a su esposo en todo, lo que pone de manifiesto roles fuertemente marcados como el cuidado del hogar y la familia, donde el 87% estuvo de acuerdo en que le corresponde a la mujer. En general tanto hombres como mujeres han considerado mayormente que los hombres y otros familiares no

pueden impedir a la mujer trabajar fuera de casa. Frente a esto, los hombres también mencionaron que en esta comunidad las mujeres no necesitan salir de la casa, porque en su terreno si tienen y pueden trabajar, así que no se imaginan a las mujeres yendo a trabajar fuera. El 30% de encuestadas considera que el esposo es quien debe decidir comprar los principales artículos del hogar, pero a nivel de la última palabra en las decisiones del hogar, el 63% considera que corresponde a los hombres decidir en el hogar, reforzando esta posición de poder en la toma de decisiones de los hombres por sobre las mujeres.

Salud Reproductiva y Prevención de Enfermedades

En esta comunidad se evidencia mayor conocimiento de los cuidados de la salud sexual y reproductiva de hombres y mujeres, sin embargo, reconocen que es un tema del que no se acostumbra a hablar generalmente. Aun así, el 50% considera que evitar el embarazo es responsabilidad exclusiva de la madre, mientras que el 42% considera que una mujer que tiene o usa condones es una mujer fácil, por tanto, la práctica de prevenir el embarazo puede ser limitada frente a los prejuicios de la sexualidad en mujeres, aunque las personas reconocen que las nuevas generaciones ya planifican y no tienen muchos hijos como era en generaciones pasadas. En menor medida se mantienen expectativas de masculinidad y feminidad relacionados con la reproducción, donde aún el 30% considera que una verdadera mujer debe tener al menos un hijo, o el 33% que considera que un verdadero hombre debe tener un hijo varón. Por otro lado, el 54,3% está en contra de la afirmación que un verdadero hombre no usa protección durante las relaciones sexuales. El 24% están de acuerdo en que el hombre tiene derecho a enojarse si su mujer le pide usar condón cuando tienen intimidad. Sólo el 65% consideran que para tener intimidad es necesario primero hablar antes de hacerlo.

Sexualidad

El 81% considera que los hombres por naturaleza necesitan más intimidad sexual que las mujeres. Así mismo el 67% naturalizan que los hombres tengan más de una mujer. El 85% de encuestadas consideran que los hombres siempre deben estar listos para tener relaciones sexuales, perspectiva que es complementaria a la percepción del deseo sexual en

las mujeres, donde el 69% considera que las mujeres si pueden sentir deseo. el 29% considera que las mujeres no deben iniciar las relaciones sexuales. En estos aspectos del relacionamiento sexual-afectivo entre hombres y mujeres, se evidencia inequidad en los comportamientos que se consideran aceptables para cada uno y las expectativas de su postura frente a la sexualidad, donde se evidencia nuevamente que aun siendo una sanción menor por el deseo sexual, es el hombre quien debe liderar o iniciar la actividad sexual y siempre estar listo para hacerlo, aunque los hombres mencionaron en el grupo focal que su realidad de trabajo no les permite estar siempre dispuestos. Por su parte, existe un marcado rechazo hacia hombres amanerados o gays, ya que el 67% indican que les molesta si un hombre actúa de esa forma. Frente a esto, las personas dicen que se ha visto poco en la comunidad, aunque si se conocen casos, y que más provoca risa pensar en hombres que se vistan o actúen como mujeres, aunque ya es fácil acostumbrarse y respetarles. En contraste, el 76% considera que nunca tendría un amigo amanerado o gay, lo que manifiesta que, aunque digan que no los excluyen, en la práctica existe un rechazo hacia estas personas.

Violencia basada en género

La mayoría identifica el grito o insulto del hombre hacia la pareja o hijos para que obedezcan como una forma de violencia, sin embargo, el 37% aun considera que no es violencia. Por otro lado, el 87% desaprueba que si un hombre castiga a su mujer nadie deba meterse ni enterarse. Aunque se identifican parcialmente los tipos de violencia, las personas refieren que estamos en tiempos de cambio y que cada vez hay menos violencia. Relacionan también la violencia de antes con el excesivo consumo de alcohol, pero que ahora ya la gente consume menos y se regula mejor. Reconocen también que estas violencias (física, psicológica) provoca traumas y efectos a largo plazo en las víctimas. Por otro lado, el 71% están en desacuerdo en que un hombre castigue a su mujer si ella tiene otros hombres, aunque aún existe normalización de esta práctica en caso de infidelidad, es menos aceptado el golpear a la esposa si ella no quiere tener relaciones sexuales. También es bastante rechazada la idea de que el hombre puede quitar o reducir los recursos económicos a su esposa por no obedecerlo, aunque no se mencionó de forma explícita la violencia patrimonial. También el 78% considera que no hay

situaciones en que las mujeres merezcan ser castigadas. En cambio, el 41% cree que los hombres si pueden usar la fuerza física mediante golpes para defender su nombre y reputación cuando alguien les ofende.

Economía

El 100% valoran la importancia del trabajo de la mujer como aporte a la economía del hogar, mientras que sólo el 13% considera que únicamente los hombres proveen a sus hogares las necesidades básicas. En general existe rechazo a la idea de que el hombre use el dinero de la forma que quiera por el hecho de ser quien trabaja, e igualmente en minoría se acepta la idea de que las mujeres no pueden tener dinero porque lo malgastan. El 73% está en desacuerdo con que los hombres merezcan ganar más dinero que las mujeres, y con más énfasis el 97,8% consideran que las mujeres si se organizan para mejorar la economía del hogar.

Ambiente

El 97,8% de encuestadas considera que el cambio climático afecta por igual a hombres y mujeres en todo tiempo, mientras que un 37% no está de acuerdo en afirmar que los hombres tienen mayor conocimiento que las mujeres en el uso de recursos naturales. En este punto se evidencia desconocimiento sobre el impacto diferenciado por género y los efectos específicos. El 60% consideran que el hombre si sabe cómo cuidar la tierra, el agua y el aire; mientras que el 82% afirma que el cambio climático si va a afectar a la comunidad. Finalmente, el 73% considera que, si se debe proteger las fuentes de agua, así mismo el 78% consideran que los hombres si deben organizar mingas de limpieza en la comunidad.

Producción

Sólo el 21,7% considera que la producción agrícola en ocasiones contamina el agua, el aire o la tierra; mientras que el 73% consideran que la producción familiar para consumo propio si aporta a la economía del hogar. Se identifica el desconocimiento sobre los impactos al ambiente de las actividades agrícolas, pero se valora la producción para el hogar y la familia. Sin embargo, sólo el 52% considera que el trabajo que da la mujer a la chakra si debiera ser remunerado, mientras que sólo el 37% cree que para el trabajo de

campo no necesariamente es mejor que trabajen los hombres únicamente. El 63% están de acuerdo en que los hombres trabajan más que las mujeres, sin embargo, el 60% consideran que las mujeres no se dedican únicamente a cuidar de la casa. Esto se contrapone con la conversación en grupo focal donde los hombres reconocieron que las mujeres son más activas y trabajan más que los hombres, se levantan primeras y se acuestan últimas, están pendientes y son más ágiles para las cosas diarias.

7. DESAFÍOS Y LIMITACIONES

- La disponibilidad de tiempo de las personas en las comunidades fue bastante limitada por actividades propias de sus dinámicas diarias, pero también por la participación en otras actividades del proyecto y de otras organizaciones presentes en territorio, lo cual redujo el tiempo de interacción con las comunidades y limitó el tiempo de los grupos focales, sin embargo, se ha solventado a través de contar con más encuestadores para optimizar el tiempo, pero también se ha contrastado la información de encuesta y grupo focal, con otros instrumentos participativos del estudio de normas sociales y el ejercicio de observación directa.
- La estrategia de muestreo contribuyó a tener más contribución de mujeres que de hombres, sin embargo, la proporción es aceptable para hacer un análisis comparativo, aunque no necesariamente guarde proporción con la carga poblacional del territorio.
- En principio se esperaba que las encuestas puedan ser autodirigidas por las personas participantes, sin embargo, al incrementar de 35 a 53 preguntas, se hizo complejo que las personas puedan hacerlo sin guía de un encuestador. Este desafío se solventó garantizando un equipo encuestador que pueda orientar a las personas participantes para el desarrollo de las encuestas y clarificación de preguntas en caso de existir dudas.
- En el caso de Calpi y San Juan, no se pudo encuestar a suficiente cantidad de hombres, sin embargo, se contrastó la información con los resultados de la entrevista a líder local para complementar el análisis.
- En gran parte del levantamiento de datos ha participado población participante de proyectos con CARE y otras organizaciones afines al desarrollo comunitario y el enfoque de género y prevención de violencia basada en género, lo cual puede contribuir a que las opiniones reflejen la situación de un segmento de población involucrado en los proyectos y no de la totalidad del territorio, en todo caso, la muestra ha sido representativa desde el punto de vista de cobertura geográfica, sexo, género y grupo de edad.

8. CONCLUSIONES

- El estudio CAP aplicado en los 7 territorios de interés para el proyecto Mujeres Rurales II, identificó la relación entre conocimientos, actitudes y prácticas, desde el plano individual con las normas sociales discriminatorias de género evidenciadas en las comunidades, resaltando mayor progreso hacia la equidad en los ámbitos de la economía y el liderazgo comunitario de las mujeres, pero evidenciando la brecha en los ámbitos del cuidado, la familia, la salud sexual y la sexualidad principalmente.
- El enfoque de equidad de género ha resultado más transformador en las mujeres que en los hombres de forma general, aunque en algunas comunidades la diferencia es menor; pero se identificó que las nuevas generaciones de personas adolescentes y jóvenes tienen mayor predisposición a la transición de un enfoque más equitativo, en contraste a las generaciones de población adulta y sobre todo población adulta mayor que mantiene imaginarios y estereotipos de género bastante marcados.
- La percepción de riesgo frente al cambio climático y sus efectos en las poblaciones es variable dependiendo el territorio, sin embargo, se evidencia que aún existe desconocimiento sobre acciones concretas para proteger el entorno natural desde la producción agrícola a nivel de hogar y domiciliario, aunque se valora bastante la contribución que tiene para la seguridad económica del hogar y se reconoce la participación y contribución que tienen las mujeres en estos medios de sustento.

- El factor económico ha sido determinante en los cambios vividos en la narrativa de las personas participantes del estudio, ya que se evidencia la necesidad de una mayor participación de la mujer en las actividades económicas y por lo tanto en la educación, a fin de garantizar el sustento del hogar, así mismo en los flujos migratorios campo-ciudad o migración internacional; pero también ha influido en la toma de decisiones sobre la cantidad de hijos que pueden tener, impulsando la planificación familiar ya que los recursos son insuficientes para mantener varios hijos de forma digna. Al valorar y reconocer una mayor participación de la mujer en la economía del hogar y de la comunidad, se incrementa paulatinamente su participación y liderazgo en la comunidad, pero también sus oportunidades de crecimiento personal y social, siendo determinantes las acciones que relacionan los medios de sustento sostenibles con los cambios en las dinámicas de género.

9. RECOMENDACIONES

- Para futuros levantamientos de estudios CAP enfocados a medir la inequidad a nivel de territorio se sugiere hacer un muestreo que mapee las diferentes comunidades presentes en cada parroquia y establezca proporcionalmente la participación específica de personas en diversos géneros y grupos de edad de cada comunidad, con el objetivo de contar con una mayor representatividad y poder generalizar los resultados a nivel de parroquia. En ejercicios que busquen estudiar un conjunto de personas participantes de un proyecto sería adecuado intencionalmente seleccionar a los participantes para levantar los datos.
- Coordinar visitas y acompañamientos de observación directa y convivencia con las comunidades en actividades que sean propias y organizadas por la comunidad y no estén en el marco de las actividades de ninguna institución, por ejemplo, eventos religiosos, culturales, deportivos, festividades, etc. pues eso permite contrastar de mejor forma los resultados de las encuestas y grupos focales con las prácticas reales que se evidencian en el día a día; sin tener un sesgo de la presencia en actividades institucionales donde las personas pueden sentirse comprometidas a limitar sus opiniones o comportamientos en un entorno “escolarizado”.
- Abordar actividades enfocadas en los cambios de roles de género y reducción de la violencia basada en género que vinculen a los hombres de la comunidad de forma específica y direccionada, a fin de tener un mayor impacto en la reducción de la inequidad y no limitarse sólo en incremento del empoderamiento de las mujeres.

10. GLOSARIO DE TÉRMINOS:

Actitudes

Conjunto de creencias, percepciones, valores y disposiciones subjetivas que influyen en la manera en que las personas interpretan y valoran la equidad de género, la violencia, la sexualidad, el ambiente y los roles sociales, condicionando sus decisiones, comportamientos y disposición al cambio.

Autoproducción / Producción de autoconsumo

Producción agrícola o pecuaria destinada principalmente al consumo familiar, que contribuye de manera significativa a la seguridad alimentaria, la economía del hogar y la resiliencia comunitaria. En contextos rurales, suele ser subvalorada en términos productivos, económicos y ambientales, pese a su rol estratégico.

Carga de cuidado

Conjunto de responsabilidades asociadas al trabajo doméstico, el cuidado infantil, la atención de personas dependientes y la gestión cotidiana del hogar, distribuidas de manera desigual y asignadas mayoritariamente a las mujeres, lo que genera brechas en el uso del tiempo, el acceso a oportunidades y la autonomía económica.

Chakra

Espacio productivo agrícola familiar característico de los territorios andinos, en el que participan mujeres y hombres. El aporte de las mujeres en la chakra suele permanecer invisibilizado o no remunerado, pese a su contribución central a la economía familiar, la seguridad alimentaria y la sostenibilidad ambiental.

Conocimientos

Nivel de información, comprensión y apropiación que poseen las personas sobre equidad de género, derechos humanos, cambio climático, violencia basada en género, sexualidad y cuidado del ambiente, que incide en su capacidad para tomar decisiones informadas.

Corresponsabilidad

Principio que promueve la distribución equitativa de responsabilidades y la toma compartida de decisiones entre mujeres y hombres en ámbitos como el cuidado, la crianza, la economía del hogar y la gestión ambiental, como condición para la equidad de género y el bienestar colectivo.

Dimensiones de análisis

Categorías temáticas que estructuran el análisis de la equidad de género, tales como liderazgo y participación; vida doméstica y cuidado infantil – trabajo no remunerado del hogar; salud sexual y reproductiva; sexualidad; violencia basada en género; economía del hogar; ambiente y producción.

Economía del hogar

Conjunto de actividades productivas, reproductivas y de administración de recursos —monetarios y no monetarios— que sostienen la vida familiar y comunitaria, incluyendo el trabajo doméstico, el cuidado y la producción para el autoconsumo.

Equidad de género

Condición en la que mujeres y hombres acceden de manera justa a derechos, oportunidades, recursos, participación y reconocimiento social, considerando las desigualdades históricas, estructurales y culturales que afectan de forma diferenciada a distintos grupos.

Estudio CAP (Conocimientos, Actitudes y Prácticas)

Herramienta metodológica utilizada para analizar la relación entre lo que las personas saben, creen y hacen frente a un tema específico, así como su vínculo con normas sociales, comportamientos colectivos y procesos de cambio.

Índice de equidad de género

Indicador compuesto que mide el nivel relativo de equidad entre mujeres y hombres a partir de dimensiones como conocimientos, actitudes y prácticas, desagregadas por género, edad y territorio, con fines analíticos y comparativos.

Justicia indígena

Sistema comunitario de resolución de conflictos basado en normas, valores y prácticas consuetudinarias, con alta legitimidad social y territorial. Su aplicación contribuye a la cohesión comunitaria, aunque puede reproducir desigualdades de género si no incorpora enfoques de derechos humanos.

Masculinidad hegemónica

Modelo sociocultural dominante de masculinidad que asocia a los hombres con autoridad, control económico, iniciativa sexual, autosuficiencia y legitimación del uso de la fuerza, reproduciendo relaciones de poder desiguales y prácticas de exclusión.

Mingas

Prácticas comunitarias colectivas de trabajo solidario orientadas al cuidado del territorio, la infraestructura o los recursos naturales, en las que la participación, toma de decisiones y reconocimiento social varían según género y roles asignados.

Muestreo

Estrategia metodológica utilizada para seleccionar a las personas participantes de un estudio, con el objetivo de garantizar representatividad y diversidad por género, edad, territorio y otras variables relevantes.

Observación directa

Técnica de recolección de información cualitativa basada en el registro sistemático y estructurado de comportamientos, interacciones y prácticas en contextos naturales.

Prácticas

Comportamientos y acciones cotidianas observables relacionadas con la equidad de género, el cuidado del hogar, la sexualidad, la gestión ambiental y la producción, que reflejan la aplicación concreta de normas sociales.

Roles de género

Conjunto de expectativas, mandatos y normas sociales que asignan funciones, responsabilidades y comportamientos diferenciados a mujeres y hombres en los ámbitos doméstico, productivo, sexual, comunitario y político.

Salud sexual y reproductiva

Estado de bienestar físico, mental y social relacionado con la sexualidad y la reproducción, que incluye el acceso a información y servicios de salud, la autonomía corporal, el consentimiento y la toma de decisiones informadas, libres de coerción y violencia.

Seguridad económica del hogar

Capacidad de las familias para satisfacer de manera sostenible sus necesidades básicas mediante ingresos monetarios, producción propia, acceso a recursos y organización económica, reduciendo su vulnerabilidad frente a crisis económicas, sociales o ambientales.

Sexualidad

Dimensión integral de la vida humana regulada por normas sociales, creencias y prácticas culturales que influyen en el deseo, el consentimiento, el placer y la autonomía, y que pueden reproducir o desafiar desigualdades de género.

Trabajo no remunerado del hogar

Conjunto de actividades domésticas y de cuidado, como la limpieza, preparación de alimentos, crianza, atención a personas dependientes y gestión del hogar, que no reciben compensación económica, pero son esenciales para la reproducción social, la sostenibilidad de la vida y el bienestar familiar. Recae de manera desproporcionada en las

mujeres, permanece invisibilizado y subvalorado, y constituye una base estructural de las desigualdades de género, especialmente en contextos de crisis económica y climática.

Violencia basada en género (VBG)

Cualquier acto de violencia física, psicológica, sexual, simbólica, económica o patrimonial ejercido contra una persona por razones de género, que tenga como resultado daño, sufrimiento o privación de derechos.

Violencia patrimonial

Forma de violencia basada en el control, limitación, apropiación o retención de recursos económicos, bienes o medios de subsistencia como mecanismo de dominación, castigo o control.

Violencia simbólica

Manifestaciones de discriminación, estigmatización y desvalorización que refuerzan jerarquías de género mediante discursos, prácticas, estereotipos y representaciones sociales socialmente normalizadas.

Violencia intergeneracional

Reproducción de patrones de violencia de una generación a otra, aprendidos, naturalizados y transmitidos en el ámbito familiar y comunitario, que perpetúan desigualdades y ciclos de violencia.

11. ANEXOS

a) [Tablero visualizador de datos](#)



b) [Tablas de indicadores](#)



c) [Formulario de recopilación de datos](#)

